SABEDORAS

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS



Subregión PDET Pacífico Frontera Nariñense

Culturas

arte, paz y saberes en los territorios

MiCASa

VOCES Y SABERES EN LAS ARTES

Culturas

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Subregión PDET Pacífico Frontera Nariñense

Apoyo:

Corporación de Desarrollo Social elite

arte, paz y saberes en los territorios

MiCASa

VOCES Y SABERES EN LAS ARTES

Culturas

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Juan David Correa
Ministro de las Culturas, las Artes y los Saberes

Yannai Kadamani Fonrodona
Viceministra de las Artes y la Economía Cultural y Creativa

Saia Vergara Jaime
Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural

Luisa Fernanda Trujillo Bernal
Secretaria General

Ángela Marcela Beltrán Pinzón
Directora de Artes

Arte, Paz y Saberes en los Territorios

Claudia Marina Mejía Garzón
Líder del Programa Arte, Paz y Saberes en los Territorios

Ivonne Carolina Benítez
Formación

Juan David Quintero Osorio
Comunicación y Divulgación

Paola Andrea López Wilches
Gestión de Conocimiento

Sandra Ximena Torres Medina
Gestión y Gobernanza Cultural

Corporación de Desarrollo Social élite – Corpoélite

Carlos Eduardo Henao Useche
Representante Legal

Christian Julián Pedraza Hernández
Gestión de Información

Liliana del Pilar Flechas Rodríguez
Apoyo Administrativo

Eder Johan Torres
Carlos Alfredo Rodríguez
Jesús Liloy Ortíz
Equipo de Investigación

José Álvaro Anchico
Brielo Francisco Campiño
Omar Adalberto Quiñonez
Equipo de Realización Audiovisual

Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos

Grupo de Comunicaciones
Equipo de Publicaciones
Sergio Zapata León
Miguel Mateo Torres Caballero
Manuela Fajardo González
Alejandro Medina
Simón Uprimny Añez

Tejido editorial
Edición y Diseño de Colección
www.tejidoeditorial.com

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
2024

ISBN impreso: 978-958-753-640-9

ISBN digital: 978-958-753-641-6

arte, paz y saberes en los territorios | MiCASa | VOCES Y SABERES EN LAS ARTES

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Subregión PDET Pacífico Frontera Nariñense

Contenido

5 « Introducción

8 « Aprendizaje y tradición en el Pacífico Frontera Nariñense

10 « La vida, el colectivo y la construcción de paz: Fuentes de inspiración

13 « Adelaida Rodríguez

17 « Gilberto Paz

21 « Gilberto Torres

25 « Clara Salas

29 « Marien Caicedo

33 « Oliva Caicedo

37 « Anacleto Minota

41 « Celmira Salazar

45 « Mardoqueo Guerrero

49 « Clementina Platicón

53 « Samuel Rodríguez

57 « Targelia Rodríguez

61 « Libardo Rosero

65 « Oliver Alirio Casanova

69 « Roberto Castillo

75 « Ana Iris Castillo

81 « Francisco Lázaro Quiñones

85 « Luz Marina Preciado

89 « Celestino Estacio

93 « María Orfilia Tenorio

97 « Martina Granja

101 « Pedro Pablo Álvarez

107 « Pompilio Noguera Solarte

113 « Servio Tulio Silva

119 « Eva Pastora Riascos

123 « Juan José Castillo

127 « Mailén Aurora Quiñonez

135 « Aquilina Angulo Quiñone

139 « Lisandro Micolta

141 « Fermina Palacios

143 « Neiva Marcelina Quiñones

147 « Rosa Amalia Angulo

Introducción

Arte, Paz y Saberes en los Territorios es un programa transversal de la Dirección de Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes que nace en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz. Durante los dos últimos cuatrienios, el programa se ha sostenido con el propósito de posicionar las artes, la cultura y la creatividad en el centro de las políticas públicas, como herramienta fundamental para la restauración y desarrollo de los territorios especialmente afectados por el conflicto armado. Desde su quehacer, el programa ha aportado al goce efectivo del derecho al conocimiento, así como a la práctica y el disfrute del arte y la cultura, especialmente en las poblaciones más vulneradas. Entre ellas, las mujeres, los grupos étnicos, y la población de niños, niñas y jóvenes de zonas rurales de los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

En el 2022, a través del proyecto Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas, el programa acudió a 44 personas mayores de 60 años portadoras de saberes artísticos y culturales presentes en las subregiones Pacífico Medio y Pacífico Frontera Nariñense. Por medio de recorridos por los territorios, relatos y diálogos con investigadores de estos territorios, se han registrado las trayectorias, creaciones, los procesos formativos, de circulación y producción de las sabedoras y sabedores. Ello ha permitido un acopio de información de inmenso valor para reconocer el país desde las experiencias y lenguajes artísticos de sus mayores. En 2022, el Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas se dirigió a los municipios de la Subregión PDET Pacífico Frontera Nariñense, abarcando los municipios de La Tola, Mosquera, Olaya

Herrera, Santa Bárbara de Iscuandé, Barbacoas, Roberto Payán, Francisco Pizarro, Ricaurte, San Andrés de Tumaco, El Charco y Magüí Payán.

En estos municipios del departamento de Nariño, se identificaron prácticas artísticas ancladas profundamente en la vida cotidiana y a las identidades de sus pobladores. Las sabedoras y sabedores participantes dieron cuenta de una gran diversidad de lenguajes artísticos, trayectorias, aprendizajes, memorias y conocimientos presentes en las tradiciones, la oralidad y la herencia de los linajes de la música, la danza y la narración.

El presente documento da cuenta de un ejercicio colectivo dispuesto para contar experiencias de vida que encarnan la identidad, la tradición y la memoria desde las experiencias artísticas, tomando estas últimas como eje para entender las configuraciones de la diversidad cultural.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Sabedoras y sabedores que participaron en la investigación del Pacífico Frontera Nariñense.

NOMBRE	MUNICIPIO
Adelaida Rodríguez	La Tola
Gilberto Paz	
Gilberto Torres	
Clara Salas	Mosquera
Marién Caicedo	
Oliva Caicedo	
Anacleto Minota	Olaya Herrera
Celmira Pineda Salazar	
Mardoqueo Guerrero	
Clementina Platicón	Santa Bárbara de Iscuandé
Samuel Rodríguez	
Targelia Rodríguez	
Libardo Rosero	Barbacoas
Oliver Alirio Casanova	
Roberto Castillo	
Ana Iris Castillo	Roberto Payán
Francisco Lázaro Quiñones	
Luz Marina Preciado	
Celestino Estacio	Francisco Pizarro
María Orfilia Tenorio	
Martina Granja Castillo	
Pedro Pablo Álvarez	Ricaurte
Pompilio Noguera Solarte	
Servio Tulio Silva	
Eva Pastora Riascos	San Andrés de Tumaco
Juan José Castillo	
Mailén Aurora Quiñones	
Aquilina Angulo Quiñónez	El Charco
Lisandro Micolta	
Fermina Palacios	Magüí Payán
Neiva Marcelina Quiñones	
Rosa Amalia Angulo	

Aprendizaje y tradición en el Pacífico Frontera Nariñense

La tradición familiar y las relaciones de amistad son la cuna de los procesos artísticos de las sabedoras y sabedores de esta subregión. Como podrá notarse en sus voces, el proceso de apropiación artística y cultural comienza en la familia, con sus madres, padres, abuelas, abuelos y tías, son los mayores transmisores del saber de las prácticas artísticas y culturales. Además, cabe resaltar que las sabedoras y sabedores aprenden por sí mismos, motivados por su interés por la tradición, escuchando, observando e imitando a sus referentes desde su más tierna infancia.

El interés, la pasión y el gusto por las expresiones artísticas son motores fundamentales para acceder al conocimiento, especialmente en los casos en los que se aprende fuera del contexto familiar. Una vez se accede a dicho conocimiento, la práctica constante, el ensayo, el error y la persistencia se convierten en el sostén de las sabedoras y sabedores en su quehacer.

Varias sabedoras y sabedores presentes en este texto encuentran en la tradición familiar el principal impulsor para convertirse en guardianes y exponentes de sus expresiones artísticas. Su pertenencia a una familia, a un linaje, les otorga el privilegio de ser portadores y salvaguardas de tradiciones culturales que se afianzan en las fiestas, los oficios cotidianos, en la espiritualidad y en otras labores como la partería, la medicina, la docencia, entre otros. Para ellos, recibir los legados significa la responsabilidad de difundir con convicción los conocimientos de sus antepasados y, con ello, proteger la historia colectiva. En este proceso, los saberes y las prácticas se enriquecen gracias al intercambio con otras



Fotografía: José Álvaro Anchico

agrupaciones artísticas, de tal manera que la transmisión oral permite tejer los saberes artísticos en el territorio.

A la pasión por la tradición y el compromiso de cuidarla, se suma la oralidad como esencia de los procesos de creación y transmisión de saberes culturales. Además de preservar y transmitir los conocimientos artísticos y culturales a través de la palabra hablada, las sabedoras y sabedores reconocen el ejercicio docente como una práctica de aprendizaje continuo para la creación. En especial, en territorios donde la institucionalidad educativa ha sido un centro fundamental para albergar, promover y sostener muchas de las expresiones artísticas en los municipios, y también un lugar en el que se ha reconocido a las sabedoras y sabedores como pilares de la cultura en cada territorio. En otros casos, tanto sabedoras como sabedores han constituido sus propias fundaciones, y a través de ellas han impulsado los procesos de formación a pesar de las dificultades de sostenibilidad.

La vida, el colectivo y la construcción de paz: Fuentes de inspiración

El conflicto social y político que ha atravesado Colombia ha afectado el desarrollo de las prácticas artísticas. El terror de las acciones bélicas y el desplazamiento forzado han llevado a las comunidades a interrumpir sus prácticas artísticas, festivas y, con ello, también las oportunidades de compartir y nutrir los lazos colectivos. Las noches, antes asociadas a la festividad, a los rituales y al encuentro, están ahora cargadas de temor.

A pesar de ello y entendiendo la profunda relevancia que tiene la vida cultural y comunitaria, así como la expresión crítica de situaciones sociales, las sabedoras y sabedores han conservado sus memorias y prácticas artísticas de formas diversas. Además de inspirarse en la naturaleza y la cotidianidad en sus territorios, la búsqueda por construir la paz y restituir el tejido social se ha convertido en un propósito presente en sus obras. Para las sabedoras y sabedores es fundamental generar bienestar, alegría y conexión con la vida a través de las artes, la espiritualidad y los valores propios de la vida en comunidad.

La cotidianidad de los territorios se ha modificado por las dinámicas del conflicto, lo cual ha afectado los espacios tradicionales de socialización y exploración artística, así como la iglesia, las fiestas, carnavales y bailes familiares se constituyen en los principales escenarios de exposición, circulación, visibilización y sostenimiento de las prácticas artísticas en los municipios. Sin embargo, la celebración es, en este sentido, el terreno de encuentro, alegría, generación de alianzas y apoyo con los vecinos, veredas y con otros municipios.



Fotografía: José Álvaro Anchico

La construcción de paz y memoria en el Pacífico Nariñense está vinculada a la protección, preservación y difusión de las prácticas culturales y los saberes tradicionales que contribuyen a esclarecer la verdad, reconocer los hechos históricos de las comunidades afectadas y reparar las heridas de la guerra. Para las sabedoras y los sabedores, tejer paz es construir procesos desde sus vivencias, ello implica trabajo colectivo, paciencia y compromiso con el territorio. De ahí la importancia de recordar el pasado y buscar fortalezas en situaciones de dolor para construir procesos culturales fuertes que avancen hacia el posconflicto, siendo una estrategia de convivencia y paz para todas las comunidades.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Adelaida Rodríguez: Soy rezandera y probada

Adelaida nació un 25 de diciembre en el municipio de La Tola y vive en la vereda El Pueblito de la Mar. Aprendió a rezar con su familia a los 12 años cuando debió apoyar a su padre, a quien la tristeza no le permitió hacer los cantos y oraciones para despedir a una de sus sobrinas:

> Fue cuando murió una prima hermana mía y a mi papá le dolió mucho rezar, porque él era tío de ella, entonces no quiso rezar. Me dijo: "Negra, rece usted", y ahí aprendí yo. Fue la primera vez que recé el Santo Rosario. De ahí pues claro, me quedé rezando. Tenía 12 años en esa época.

Adelaida es catequista y prepara a los niños para las primeras comuniones en su municipio. No obstante, su labor es reconocida incluso en Cali, desde donde la buscan para hacer las preparaciones para la Primera Comunión. La devoción de Adelaida la ha llevado a ser una sabedora de los himnos y alabados. "Será porque nací en la época del Niño Jesús que aprendí a rezar y hoy en día, gracias a Dios, soy rezandera y probada", dice Adelaida, buscando explicar su entrega a la espiritualidad.

Los múltiples himnos, rezos y cantos que Adelaida conoce a profundidad tienen gran relevancia en los eventos vitales de su comunidad: el acompañamiento a quien fallece y a sus familiares, los rituales para los niños que mueren y las primeras comuniones, entre otros.

Escucha a Adelaida cantar uno de los himnos con los que guía a los niños y niñas en la espiritualidad.

En mi comunidad todo mundo sabe que, si murió una persona, allá está Adelaida para irla a traer. Si es para rezar un rosario, y se fue el sacerdote, y no hay quien... ahí está Adelaida, ahí estoy.

Quizás por su fuerte compromiso con las tradiciones espirituales, a Adelaida le preocupa ver que las niñas y niños ya no tienen interés en estos temas. Por esa razón, considera importante recuperar la formación de los más pequeños y también los espacios de encuentro comunitario en torno a Dios y a la espiritualidad. Quizás también por ello se siente complacida cuando la buscan para acompañar con sus cantos y oraciones los eventos relevantes de su comunidad, sobre todo aquellos difíciles.

Con sus cantos, Adelaida le da fuerza a quienes quedan en vida con el dolor de perder a sus seres queridos. De esta manera, logra que "la gente pueda conseguir una paz y sentir que la muerte ha llegado, y tener esa realidad de que nos va a pasar a todos y hay que aceptarla". Un alabado especial para este propósito es Aquí se despide este pecador:

Aquí se despide este pecador
que ha dejado el mundo
por servirle a Dios
que ha dejado el mundo
por servirle a Dios



Escucha a Adelaida cantar "Aquí se despide este pecador".



Es así como Adelaida, con sus cantos, alabados, himnos y rosarios aporta al bienestar de su comunidad, a la paz de sus corazones acompañando sus tristezas.

Cuando una persona fallece, eso es una tristeza para todos y siendo de la comunidad pues no es fácil que uno esté contento, feliz. Y los alabados también, en el momento que se está cantando, o que se va bajando el moribundo es una tristeza para el doliente.



Fotografía: José Álvaro Anchico



Fotografía: José Álvaro Anchico

Gilberto Paz: Hace falta vecindad para poder contar los cuentos

Gilberto Paz nació en Las Delicias, zona rural del municipio de la Tola, es hijo de Moisés Paz y hace parte de una familia de músicos de cununo, marimba y de cantaoras, también toca bombo, marimba y cununo en las fiestas de San Antonio y de la Virgen del Carmen. Es un historiador y contador de historias de su comunidad. Al conversar sobre sus inicios como narrador, Gilberto despliega una profunda memoria para contar cómo, desde su infancia, ha descubierto los misterios ocultos en las playas y en la vegetación de sus tierras:

Entonces, esa tarde vino acá a la casa de nosotros y yo le dije: "¡Evelio! ¡Mañana vamos a cortar unos palos para que hagamos una casita!", para jugar, para hacer sus casitas. Esa noche casi yo no dormí, pensando que al otro día iba a amanecer a mi ejercicio que iba a hacer, a cortar mis palos. Bueno, muy a las 6 de la mañana me bajé para donde mi tío Federico a hablar con Evelio. Le dije "¿Ya afilaste el machete?, vamos a afilar los machetes para que vayamos, esperemos el desayuno para que vayamos a cortar horquetas, para hacer casitas para jugar".

Bueno, así fue que desayunamos, nos fuimos al monte ¡porque ese pueblito era inculto! Eso había era una montaña grandísima, apenas los caminos para irse y había sementeras de caimito, mamey.

Escucha este relato de duendes y espíritus narrado por Gilberto.

Así que bueno, primero rozamos el sitio donde íbamos a hacer la casita, nos fuimos por un camino y allá, más hacia adentro, había un matapalo más grande que ese mango, pero como ese ha tenido unas bambas grandes... entonces, comenzamos a cortar. ¡Dele uno por acá y el otro por acá! Cuando se me ocurre mirar para allá, para el matapalo, y veo una cara que me sale de la bamba el palo, y me hace así como que se reía, ¡con un sombrero grandísimo! Y cuando yo me quedaba fijo, se pasaba para el otro lado. Pensábamos que era uno de los viejos que estaba por acá, asustando, pero la única que estaba en la casa era mi tía Luisa.

Bueno, ya vinimos todos asustados:

"¡Tía Luisa! ¡Tía Luisa! ¡Allá en tal parte hay un señor que tiene un sombrero grandísimo y que está como jugando con nosotros!". Dijo: "Vamos a ver quién".

Fuimos con mi tía Luisa, le dimos vuelta al palo y el palo estaba limpio. "¡Muchachos! Eso son mentiras de ustedes". Y se fue la señora para su casa.

Al rato apareció otra vez, con un sombrero grande y yo lo distinguía porque en ese tiempo uno tiene su visibilidad correcta, vi que era velludo y blanco, pero con un sombrero grandísimo, ¡carajo! Volvimos a llamar mi tía Luisa: "¡Acá está ese señor molestándonos de nuevo!". "Vamos otra vez". Nada, caminamos por ahí por el alrededor del palo y no había nadie. Nosotros terminamos de cortar el palo, pero todo lo que estuvimos haciendo ese rato, se nos presentaba el señor. "Ese es el duende, muchachos. El duende es que anda jugando con ustedes".

Además de estos descubrimientos, a Gilberto le gustaba leer tanto, que cuando entró a la escuela a los 7 años, ya sabía multiplicar,



Fotografía: José Álvaro Anchico

sumar y restar. A los 10 años terminó la primaria, leía cuentos y se interesó por las historias; por eso, disfrutaba escuchar cuentos de los viejos hasta tarde en la noche. Los cuentos y la música han estado siempre presentes en su vida. Además, la comunidad se reunía a contar historias, celebrar y tocar música en su casa o en las de sus familiares. Aún hoy, Gilberto sigue contando sus historias, a pesar de que hay menos personas a quienes contar y menos interés en escucharlas:

> Ahorita no hay mucha gente, no podemos reunirnos así por las tardes, porque la gente está muy poquita. Entonces queda uno a veces con los hijos. Pero con las demás personas no, porque ya esa tradición se va perdiendo para algunos.

Para mantener el conocimiento sobre las historias y tradiciones, Gilberto señala la gran importancia que tiene "tratar de aprender y no olvidar".



Fotografía: José Álvaro Anchico

Gilberto Torres: El bombo me llena de alegría el alma

Gilberto nació en el río Tapaje, en la Vuelta del Mero. Es un experto bombero. Desde siempre le han gustado los arrullos, las fiestas de la Virgen del Carmen y, en especial, el bombo.

Bueno, a mí me motivaron en parte los viejos, porque mi papá siempre tocaba la marimba, entonces él me decía a mí: "¡Hijo! ¡Vamos para que usted aprenda algo!, ¡quiero que usted aprenda a tocar la marimba, el cununo o el bombo!". Pero yo nunca aprendí a la marimba, sino que me dediqué al bombo y al cununo que son los complementos que yo le hago a esas dos cosas.

Además de su padre, lo inspiraron Nicanor Perea y Reinaldo Perea, músicos de la vereda Pangamoso, de quienes aprendió a tocar el bombo acompañando los arrullos, mirando, escuchando y practicando. Para Gilberto, esta es la forma en que se aprende a tocar:

Escucha a Gilberto contar cómo inició su vida musical.

La primera técnica para que aprendan es que uno haga un evento y lo pongo a hacer lo mismo: ellos agarran el bombo, me miran el toque y les voy enseñando. Y así ellos van aprendiendo. También se ponen a tocar con dos bombos.

Además de ser un experto bombero, Gilberto hace coplas que comparte en los eventos durante los intermedios musicales. Participa

acompañando los arrullos en las fiestas patronales como aquellas que se hacen para la Virgen del Carmen, la Virgen de las Lajas y San Antonio. Gustoso, Gilberto participa en los arrullos cada vez que lo invitan, pues disfruta la compañía, los chistes, las poesías y los cuentos. Recuerda con tristeza el tiempo en el que, en medio del conflicto armado, las fiestas dejaron de realizarse por temor y desconfianza. Sin embargo, hoy en día las fiestas se han recuperado y la comunidad ha vuelto a organizarse en torno a sus santos patronos:

Bueno, para realizar esos programas de los santos, que siempre se dan, la gente hace una actividad para recoger el dinero, para darle a la gente que llega de otros lados. La costumbre es darles la comida y un poquito de bebida. Entonces eso es lo que uno hace con las personas en la comunidad: se reúne para eso, para poder hacer las actividades. Nosotros mismos hacemos la actividad.

Se reúnen muchas veredas, por lo menos tenemos a San Antonio, Las Torres, Secadero, Pangamoso, El pueblito y hasta del Carmen también nos acompañan.

Entre las fiestas que se celebran en la región y en las cuales participa Gilberto con su bombo, están: la fiesta de San Pedro y San Pablo, celebrada en el mes de junio; la fiesta de la Virgen del Carmen, que sucede el 16 de julio; la fiesta de San Antonio, el 13 de junio; y la celebración a la Virgen de las Lajas en el mes de septiembre. Gilberto añora contar con una casa cultural que permita fortalecer la enseñanza sobre las músicas y tradiciones, y alejar a los niños de la televisión que los distancia de lo propio. Contar con una casa cultural significaría la posibilidad de reunir a la comunidad, tener un espacio de reencuentro y de cuidado de las tradiciones.

Escucha a Gilberto contar cómo son los espacios de fiesta en los que participa.

A los jóvenes les gustan mucho los instrumentos, pero acá la gente se reúne cuando hay fiestas patronales. Únicamente cuando se realiza la fiesta.



Fotografía: José Álvaro Anchico

> Aquí hay personas que saben de copla y todas esas cosas, pero como no hay donde estar, un sitio adecuado para para unir la gente, para hacer la actividad... entonces todo eso se está perdiendo.

Encontrarse, "unir a la gente" en torno a la celebración y la vida, y compartir sus saberes con los jóvenes son elementos que Gilberto señala como pilares para la construcción de paz, sobre todo porque –en sus palabras– se trata de "enseñarles a ellos para que no estén involucrados en eventos que vayan en contra de la vida".



Fotografía: José Álvaro Anchico

Clara Salas: Llevo la cultura en la sangre

Clara nació en la vereda Tumbé, del municipio de Mosquera, Nariño. Es cantaora, aprendió de su madre el amor por los arrullos, y desde los 6 años empezó a arrullar junto a ella.

Yo aprendí a cantar desde los 6 años porque en mi playa había una señora que se llamaba Lidia y a ella le gustaba el arrullo, pero no teníamos bombo. Y ¿sabe qué hacíamos nosotros? Nosotros poníamos una batea llena de agua con un mate y una piedra dentro y con unos palitos y unas canecas. El que tocaba la batea era el bombo y la caneca era el cununo. La gente cantaba, tocaba y nosotros cantábamos. Y ¿sabe cuál era la bebida que bebíamos? Limonada. Así yo aprendí a cantar, a mí no me enseñó nadie.

En videos veía a otras cantaoras mientras imaginaba el día en que tuviera también la oportunidad de cantar en una tarima.

Escucha este relato de Clara sobre la construcción de instrumentos.

Yo llevo en la sangre eso de la cultura, a mí me encanta, me encantaba desde pequeña, me emocionaba; era cosa que por lo menos yo deseaba, cuando miraba la gente que cantaba y bailaba. El interés mío era eso, era lo que me gustaba hacer.

Cuando escuchaba cantar a mi mamá, yo le decía que quería aprender, entonces ella me cantaba, como ella no sabe leer, ella me cantaba y yo iba grabando en la mente,

yo iba aprendiendo en la medida en que, cantando, iba aprendiendo. Y así hasta que ya más o menos tenía idea. A mí me daba miedo, me daba pena, pero ella me dijo un día: "¡Cante y yo le agarro el arrullo!". Yo coloqué el arrullo y lo cantamos con ella, y ahí fui aprendiendo y ya cantaba yo sola. Tenía unos doce años cuando canté la primera canción... ahí se me fue la pena.

La falta de apoyo es lamentable desde la perspectiva de Clara, quien anhela contar con recursos para conseguir instrumentos, uniformes, apoyo para enseñarle a niñas, niños y jóvenes; así como más posibilidades de circular, tanto en festivales como a través de producciones musicales. Gracias al apoyo de un exalcalde del municipio, Clara pudo asistir al Petronio Álvarez en una ocasión. Sin embargo, el resto de sus participaciones en este festival se han dado gracias a rifas y otros esfuerzos económicos que tienen como base la solidaridad de las familias y la comunidad.

Clara crea y canta arrullos, los disfruta y compone mientras danza. Al no saber leer, pide apoyo a otras personas para registrarlo. Este es uno de los arrullos de su autoría:

Que fue que canté este arrullo
y antes que cantara yo
Si no lo tenías sabido, que la poeta era yo
Si no lo tenías sabido, que la poeta era yo
Compañero dale al bombo, que la poeta era yo
Cúñele con los pies, que la poeta era yo
Que va a darle a bailar, que la poeta era yo
Que la poeta era yo, la poeta era
yo, que la poeta era yo.

Escucha a Clara hablar sobre su proceso creativo aquí.

Clara lamenta que la visibilidad de las cantaoras y los artistas del municipio dependa de la cercanía o de la disposición de los gobernantes de turno, y que no haya iniciativas constantes de fortalecimiento y respaldo a la cultura. Señala con preocupación que a esto se suma que los jóvenes ya no tienen interés en esta música,



Fotografía: José Álvaro Anchico

y que el conflicto armado ha limitado las posibilidades que tiene de hacer arrullos.

> Aquí lo que afecta, primero que todo, es que ahora no es como antes, que uno se iba solo a arrullar... Por la cuestión de la violencia, porque casi no me gusta salir a los arrullos así por la noche, me da miedo porque al marido mío lo mataron aquí en Mosquera y yo, desde ahí, de noche casi no salgo, me da miedo. Entonces ya no ando como antes. Antes a mí no me daba miedo, yo iba de una parte a otra, a arrullar a la vereda, pero ahorita tengo temor, ya poco ando en los arrullos.

A sus 50 años, Clara ingresó al grupo Magonguapo en el que ha podido acompañar con su voz y sus arrullos. En esta agrupación ella es la voz líder y ha participado en diversos festivales como el Petronio Álvarez, en Magüí Payán, y en las fiestas veredales de San Antonio, entre otros. Desde allí, entrega en su voz, alegría y amor a quienes la escuchan.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Marien Caicedo: Lo que yo sé, lo aprendí de mi mamá

Marien nació en el municipio de Mosquera, Nariño. Aprendió el canto y los arrullos de su mamá:

> Cuando estaba pequeña, a mi mamá le gustaba. Lo que sé, lo aprendí de mi mamá. A ella le gustaban los arrullos y entonces a mí me encantaba. Cuando la veía cantar a ella, no veía la hora de aprender también. Cuando ya tuve 8 años, me bajan con ella a los arrullos y de ahí fui aprendiendo hasta ahora que canto por mi propia cuenta.

Además de su mamá, Marien se inspiró en Doña Inés y Doña Edita, también cantaoras que sembraron en ella la emoción y el saber de los arrullos y cantos del Pacífico:

Escucha a Marien contar cómo descubrió su pasión por el canto y la música.

> A mí me parece que yo llevo en la sangre eso de la cultura, que a mí me encanta desde pequeña; me emocionaba, era cosa que por lo menos yo deseaba. Yo cuando miraba la gente, que cantaban y bailaban, me gustaba. El interés mío era eso, era lo que me gustaba hacer. Sino que como aquí en Mosquera nunca hubo una escuela, algo para uno aprender, sino que cuando ya fui adulta, de los 30 años en adelante, fue que por mi propia cuenta empecé el grupo en el que estoy.

Escuchar a su madre cantarle con afecto y emoción, hizo que Marien memorizara las canciones. Una vez las tuvo aprendidas, recibió su respaldo para "colocar" el arrullo:

> Cuando la escuchaba a ella cantar, yo le decía que quería aprender, entonces ella me cantaba. Como ella no sabe leer, ella me cantaba y yo iba grabando en la mente, yo iba aprendiendo en la medida en que cantando yo iba aprendiendo. Y así fui aprendiendo hasta que ya más o menos tenía idea. A mí me daba miedo, me daba pena, pero ella me dijo un día: "cante y yo le agarro el arrullo". Yo coloqué el arrullo y ya lo cantamos con ella. Y ahí ya fui aprendiendo y ya cantaba yo sola, por ahí tenía unos doce años cuando canté la primera canción, ahí ya se me fue la pena.

La violencia ha afectado las posibilidades de esta sabedora de hacer sus arrullos, pues el miedo ha limitado sus posibilidades de ir de una vereda a otra haciendo sus arrullos para los niños recién nacidos. Sin embargo, continúa cantando en su casa. Ahora que su madre tiene 99 años, es ella quien le canta, especialmente su arrullo favorito: Tenorio véndeme un ñato. "Ella baila y me encanta verla ahí bailando sentada".

Para Marien, compartir su saber es relevante, por eso lo ha enseñado a jóvenes de lugares cercanos a su casa. Sin embargo, se requiere voluntad y espacios adecuados que ella anhela tener para dar continuidad a la tradición que aprendió de su madre:

> Yo pienso que lo que uno sabe no puede llevárselo a la tierra, tiene que enseñarle a alguien, para que aprenda a cantar. Yo les enseñé a unas muchachas jóvenes, que ellas en este año salieron de once, y pa' qué, las muchachas se fueron agradecidas porque

Escucha a Marien contar cómo el conflicto ha afectado los arrullos.

aprendieron. A ellas les encantaba aprender, yo ahí les enseñé. Al que me dice, yo le enseño, sino que no tengo el espacio para enseñarles.

Escucha aquí uno de los cantos de Marien.

Marien se ha presentado en festivales como el Petronio Álvarez, y en fiestas patronales y carnavales, como las fiestas de San Antonio, gracias a su participación en la agrupación Magonguapo. En esta, Marien interpreta las creaciones de su director en el rol de la voz líder. La agrupación ha recibido reconocimientos y buscan grabar discos con las canciones que han creado.



Fotografía: José Álvaro Anchico



Fotografía: José Álvaro Anchico

Oliva Caicedo: ¡Mi arrullo me gusta desde las venas!

Oliva nació en la vereda Satinga Las Marías, del municipio de Olaya Herrera en Nariño, pero desde su juventud vive en el municipio de Mosquera. Su gusto por los arrullos proviene de la alegría que siente al cantarlos, pues la acercan a otras personas. Aprendió el canto de su madre y siente un llamado especial con los arrullos:

> Aprendí de mamá, pues de mi familia, no me gusta mucho el baile, pero mi arrullo sí me gusta, ¡desde las venas!, ¡desde la sangre!, ¡me llama esa cuestión de arrullo, currulao, chigualo... me gusta!

Así, Oliva aprendió desde sus afectos, empezó repitiendo lo que le enseñaba su madre y luego agregó su parte:

> En el tiempo de antes, uno era como más apegado a las mamás, uno les ponía más cuidado. Entonces las cosas las aprendía más rápido, facilito, porque cuando yo aprendí a cantar los primeros arrullos, que eran muy fáciles, lo aprendí de una vez. De ahí fui añadiéndole los versos a los arrullos.
>
> Yo la primera canción que me aprendí fue una que dice:
> *Quisiera pasar el puente*
> *pero me voy a caer,*
> *quisiera pasar el puente*
> *pero me voy a caer,*

dame la mano María,
dame la mano José…

Las fiestas, los viajes por las veredas y los cantos en las alboradas han sido los escenarios en los que Oliva, además de disfrutar su tradición, ha aprendido a hacer los arrullos. Además de cantar, Oliva compone usando como inspiración las historias de su comunidad, la espiritualidad y su contexto:

El romero estaba seco
y de seco se enverdeció
Jesucristo estaba muerto
y de muerto resucitó,
Jesucristo estaba muerto
y de muerto resucitó
hoy apagaré el fuerte donde me cayó el obispo,
apagaré el fuerte donde me cayó el obispo
ninguno lo vido, levántate Cristo,
ninguno lo vido, levántate Cristo.

En sus composiciones, Oliva cuida que los versos sean armónicos y se correspondan con la forma de hacer arrullos que aprendió:

A veces, uno coloca los versos que caigan (entonen), que peguen, quiere decir que conjunten con el arrullo. Porque hay muchas que uno tiene que conjuntarlas bien, porque no pueden salir los arrullos para un lado y los versos para otro; porque se escucha medio raro, entonces las cosas son arregladitas, que vaya todo conforme a lo que uno está cantando, a lo que uno está diciendo.

Escucha aquí uno de los temas de autoría de Oliva.

Oliva canta sus creaciones y arrullos en las fiestas de San Antonio, San Francisco de Sales —patrón de Mosquera— y en las Fiestas de la Virgen del Carmen, así como en las fiestas de la Virgen de Atocha, en el municipio vecino de La Unión. En estas fiestas, la preparación de los arrullos implica la organización de los alimentos y bebida para los bomberos y cununeros. Los arrullos a los santos son de

gran relevancia, como lo menciona Olivia, para la vida espiritual y comunitaria: es el momento de encuentro con los santos, con la fe y con las amistades que viven a lo largo del río Patía y de las vecindades. Las adoraciones y glorificaciones a San Antonio y a la Virgen del Carmen, que acompaña Oliva con sus arrullos, han permitido también proteger a diferentes personas de la comunidad de enfermedades y accidentes. Más allá de estos espacios de práctica, Oliva extraña la existencia de un lugar creado para legar a otros sus saberes, como una casa de la cultura:

En el medio en el que estamos no ha habido el espacio. Aquí en mi municipio no tenemos espacios para esas tareas de enseñarle a los niños. A veces uno tiene tiempos en los que a uno le dan ganas de ir un rato, sus dos horas a practicar, pero uno no tiene el espacio porque acá no tenemos la casa cultura, una casa para enseñanza. Porque a mí me gustaría que los niños –más que todo al que le gusta, porque como a toda gente no le gusta lo mismo, pero para el que le gusta– porque uno se va envejeciendo, entonces ya quedan los niños para aprender cosas.

Uno se llena de mucha nostalgia porque uno se va yendo, pero vienen los niños o las niñas a arrullar, a tocar bombo, a tocar todas esas cosas, porque es una de las partes de cultura que se necesita en todo el mundo, porque en todas partes la cultura es lo mismo. La cultura es muy hermosa. No me gustaría escuchar otra música, yo en casa compro mis bocinitas pequeñas y me gustan los arrullos, los bambucos, los currulaos. ¡Eso me conmueve, me mueve la sangre, las venas, es que me gusta!

Escucha la reflexión de Oliva sobre el cuidado de su cultura y tradiciones aquí.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Anacleto Minota: Donde la comunidad está tranquila tengo el amor para plantearle los términos

Anacleto nació en la comunidad del Carmen. Aprendió de su padre el amor por la música, pero la vida los separó hacia los 35 años, cuando dejó a Anacleto en la costa y a su padre en el puerto de Buenaventura. Aquino Rodríguez, padre de Anacleto, fue pescador. Vendía lo que pescaba en Satinga hasta que partió y se dedicó a la venta de alimentos. Además de ello, su padre fue un gran músico de marimba. Durante esos años, aprendió "de oídos" y gracias a su memoria, su capacidad de observación, así como a través de algunas orientaciones de su padre:

> Sí, yo lo aprendí casi –puedo decir– de memoria, de oídos. Él armaba la marimba y yo empecé a remedar. Cómo la coordinaba, cómo la iba tocando. La iba construyendo bien y así mismo yo lo iba haciendo. Después, ya no demoré mucho, y ya la supe organizar.

> [También] me enseñaba que esto tenía que hacer primeramente, y ponerle una… en esa época era una cabullita, la escriña del coco. Entonces uno la iba envolviendo y la iba amarrando para que cayera la tabla encima de la almohadilla. Entonces la tabla soltaba el sonido y resaltaba. El compás de la marimba tiene que llevar un término de tres tablas para poder llevar una marimba completa. Ahí ya da los tonos completos, ya da el modo de sonido.

Anacleto, o "don Ana", como le dicen de cariño, fue reconocido como Marimbero de Oro y es también constructor de marimbas. Por lo que lleva consigo los conocimientos técnicos, ambientales y artísticos necesarios para la fabricación tradicional de este instrumento:

> La madera para esta tablilla es la chonta del chontaduro, es la más fina para esta construcción. Cuando voy a formar una marimba, tumbo una o dos palmas de chontaduro y saco la chonta que está más gruesa. Raspo esa estaca, esa puya, raspo todo eso y luego la rajo y le saco la tripa para poner a secar. Yo la macheteo hasta donde llega la chonta, y ahí la pongo a secar. Antes, los viejos la ponían al alto del humo, en lo alto de la candela, pero yo las seco así: la rajo hasta casi al grueso de la tabla y la pongo al Sol; el Sol le saca el agua a la tabla y ya queda sonando.

Escucha a "don Ana" contar cómo hace una marimba de chonta.

Una vez la tabla está seca, Anacleto la talla hasta que emite el sonido adecuado. En suma, el proceso completo puede durar dos meses, el cual abarca todas las reparaciones necesarias para llegar al punto deseado. Además de la chonta, Anacleto utiliza guaduas para conducir el sonido de las tablillas; estas deben ser cuidadosamente seleccionadas para que su grosor no afecte la salida del aire y, por tanto, no cambie el sonido de la marimba. La guadua también pasa por un proceso de secado antes de que sea funcional en la construcción de la marimba y que "suelte el agua".

El aprendizaje de Anacleto sobre las marimbas empezó a sus 15 años. Cada marimba que hace le ayuda a mejorar sus procesos, así como los sonidos de las tabillas. Ha construido muchos de estos instrumentos a lo largo de su vida y los ha cambiado cada vez que siente la necesidad. En sus cuentas, Anacleto suma cerca de 15 marimbas hechas a pedido y por encargo a personas cercanas, de acuerdo con las necesidades.

Escucha aquí a "Don Ana" compartir su mirada sobre el aprendizaje.

A su edad, "don Ana" sufre de algunos dolores en su cuerpo, ya cansado de tanto andar, lo que lo entristece después de haber disfrutado en numerosas fiestas y ferias. A pesar de ello, ha buscado transmitir sus conocimientos a su nieta pues es consciente de que, si



Fotografía: José Álvaro Anchico

no lo hace, el saber sobre la construcción de las marimbas se puede perder:

> He querido enseñar, pero pues no, no ha llegado el caso, entonces nada más, pues así las cuatro, cinco tablitas. Cuando uno está aprendiendo está con el ánimo de aprender, pero cuando ya no hay quien enseñe, se olvida de las cosas y eso le pasó a la nieta mía. Yo le enseñaba... ahora están viviendo en Cali.

Escucha aquí a "Don Ana" interpretar su marimba.

Así como es tradicional en el Pacífico, Anacleto está dispuesto a enseñar a quien lo desee. En sus palabras: "donde la comunidad está tranquila, tengo el gusto y el amor para plantearle los términos".



Fotografía: José Álvaro Anchico

Celmira Salazar: ¡La vida es la que vamo' a defender!

Celmira le canta a la vida, a las niñas y los niños, a la naturaleza, a los defensores de la paz. Anhela tener más apoyo para fortalecer los espacios culturales en su municipio:

> Yo no me canso de decirle al Ministerio, cuando me reúno: ¡Esa es la casa de la cultura! ¡Acá no hay Alcaldía! Y nosotros tenemos que andar como pordioseros; ya no tenemos donde guardar los instrumentos. […] Que busquen un espacio […]. Aquí hay varias organizaciones, varios grupos culturales, yo no sé dónde desarrollan sus actividades. Grupos, pero ya modernos, el grupo tradicional, con todos los juguetes, somos nosotros, los viejos de verdad. Nos dicen los feos y todo, pero estamos cantando lo tradicional y ellos cantando otras cosas, de otros grupos. Pero los cantos son los nuestros y lo que traemos de los mayores.

Escucha a Celmira cantando "Somos los negritos de Chaguarará".

Celmira tiene presente la realización de fiestas y celebraciones, pero reclama mayor apoyo y respaldo a quienes conocen, las portadoras y portadores de los legados culturales de las regiones. En sus palabras: "Hay que salvaguardar, hay que recuperar esos legados, porque ya toditos nos estamos muriendo".

Conocer el profundo significado que tienen las fiestas es fundamental desde la mirada de Celmira, pues garantiza la conexión con el mundo espiritual y cultural:

> Los padrinos son los que aportan para la fiesta y los devotos, los que tienen esa emoción, son los que hacen la salvaguardia, que la imagen, día a día, vaya fortaleciéndose dentro de su proceso de oraciones. Y los mensajes que dan hacen conocer la historia de la fecha en que aparecieron cada uno de los devotos. Pero no una fiesta así como ahorita, esto es un despelote, tomar por ahí, cortar y pegar, pero no se le ve el significado.

Para estas fiestas, además del conocimiento sobre los cantos y contenidos de la celebración, se requieren recursos para la alimentación y los altares. Celmira sueña con crear un taller en el que puedan elaborar los vestuarios e instrumentos, como los bombos, los cununos y el guasá, que acompañan musicalmente las fiestas y celebraciones, así como para contar con fuentes de ingreso adicionales. Sueña también con la construcción de una casa cultural para su Fundación Cultural Semillas de Nuestros Ancestros, en la que puedan almacenar los instrumentos, el vestuario, realizar los encuentros y los procesos de fortalecimiento de las tradiciones. Estos anhelos de Celmira están sostenidos en el profundo deseo de fortalecer su cultura a través de la formación, empezando por lo propio, "casa adentro":

> USAID tiene un proyecto que hicieron de territorio con palma chonta. Ahí nos están dando formación, porque fuera de la tradicional nos están enseñando lo de técnica vocal, nos han dado una dotación de una guitarra, porque también era de nosotros antes la serenata. Tenemos unos instrumentos, también tengo marimba, los uniformes. Nosotros estamos para seguir recibiendo formación, pero no dejar –oiga bien– no dejar perder la base, la parte artística y tradicional: "casa adentro", porque el muchacho no lo podemos pasar a primero bachillerato sin conocer de dónde vienen estas cosas. Entonces estamos en toda esa modalidad.

Escucha los sueños de Celmira para los niños y jóvenes de su municipio.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Por lo anterior, su fundación trabaja en el fortalecimiento de la danza, los juegos tradicionales y, para niveles más avanzados, el bunde, el bambuco y el currulao. Se busca que los jóvenes entiendan las diferencias entre las danzas y los cantos, que aprendan las bases tradicionales y puedan crear sus propias expresiones a partir de lo aprendido.

Sin embargo, el sostenimiento no es tarea fácil. Celmira acude a rifas, proyectos, convocatorias, entre otras estrategias, para conseguir los recursos que le permitan mantener su fundación y participar en los encuentros a los que los invitan.

Escucha un arrullo tradicional en voz de Celmira.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Mardoqueo Guerrero: A la gente le gusta el toque que yo tengo

Mardoqueo nació cerca del río Sanquianga. Desde temprana edad disfrutaba las fiestas y los bailes por el río.

> ¡Yo en ese tiempo andaba! Yo fui aserrador, no paraba mucho en mi lugar, como me gustaba la música, me iba a los bailes a fiestar, a bailar por esas orillas y así me fui atando a todas estas cosas.

En estas celebraciones aprendió a tocar el bombo, la maraca y la marimba gracias a amigos como Martín Biojó:

> En mi familia no hubo músicos, a mí me enseñó un amigo que se llama Martín Biojó. Él fue tocador de guitarra y tocar marimba era uno de sus artes, era un maestro tocando marimba. Era un muchacho bajito y nos fue enseñando a todos. Nosotros éramos una gallada de veinte, treinta muchachos jóvenes y todos nos íbamos dedicando a la música. De la gallada, "rarito" fue el que no fue músico; yo aprendí a tocar guitarra, a tocar bombo, y bueno, otros tocaban marimba y bueno, así todos aprendimos el arte.

Escucha la narración de Mardoqueo sobre su aprendizaje de la música.

Dorilo Franco, Salvador Franco y Eladito Hurtado, músicos de la región, fueron importantes referentes para Mardoqueo antes de salir



Fotografía: José Álvaro Anchico

de La Loma. En una de las fiestas a la que lo invitaron junto a sus amigos a tocar, conoció la vereda El Calabazal y, por amor, allí se quedó y conformó su familia. Es con ellos con quien ahora toca en distintos festejos de la región, como el de la Virgen del Carmen. Así, han recorrido Naranjo, Vigía, Bajito, entre otros lugares.

Desde los 12 años, Mardoqueo tomó su guitarra para tocar en las festividades que tanto disfruta:

> Yo me apropié del manejo de los instrumentos porque me gustaba parrandear. Entonces, en la parte que yo iba cargaba, porque desde pequeño me gustaba tener mi guitarra; donde andaba, llegaba con mi música. Y cuando íbamos a los arrullos, como todos los arrullos han tenido los instrumentos, me decían: "¡Amigo Cuero, venga tóquese uno, toque el bombo, hombre!", porque alguna gente le gusta el toque que yo tengo.

Así cuenta
Mardoqueo cómo lo invitan a tocar el bombo en los arrullos.

Mardoqueo señala dos limitaciones para el desarrollo de su quehacer: por una parte, la dificultad de conseguir instrumentos buenos, ya



Fotografía: José Álvaro Anchico

que los suyos están viejos y los buenos se consiguen en Guapi o Timbiquí. Por otro lado, Mardoqueo comenta que los gobiernos locales tienen la responsabilidad de apoyar y potenciar estas prácticas y saberes para que no se pierdan. La falta de recursos ha impedido a Mardoqueo y su grupo llevar la música a otros lugares:

> Lo que lo mata a uno es la plata, porque para todo eso se necesita, para salir con los músicos, los instrumentos, y otro caso es comprar los instrumentos para uno salir a cualquier parte.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Clementina Platicón:
¡Si no me viene a traer… yo voy al arrullo!

Clementina nació en Quebradagrande y a la edad de 12 años llegó al municipio de Iscuandé. Empezó a hacer arrullos junto a sus tías, tocando el guasá que ellas le prestaban. En cuanto pudo, compró su propio instrumento para hacer música. La emoción de escuchar a su hermano tocando el cununo y de compartir con sus tías en las fiestas, le fue llevando a aprender a cantar. Así, sus hermanos y familiares, como Martín Platicón y Rosario Norman Ortiz, la inspiraron e impulsaron a aprender, componer y cantar los arrullos que tanto disfruta.

Aunque por su edad ya no hace arrullos como antes, canta y baila cuando la salud se lo permite.

> Yo me siento bien. Cuando yo llegaba a una fiesta que estaban haciendo, a mí me daban ganas de decir: "Háganse a un lado, viene la patrona a cantar". Y eso era ¡mejor dicho! y de ahí es que no me dejaban, y todos los arrullos los cantaba yo. Yo decía: "Yo vengo también a bailar, no solo es a cantar". Y me respondían: "¡No señora, usted hoy día no va a bailar, usted viene es arrullar!".

Escucha a Clementina contar cómo disfruta cantar arrullos.

Clementina hace sus arrullos en las fiestas patronales como las de la Virgen del Carmen y la de San Juan. En ellas, acompaña con su voz y su alegría los honores que hacen a los santos que protegen estas tierras. Acompañada de algunos jóvenes cununeros y bomberos, toma las fuerzas que aún tiene y comparte sus arrullos con ellos, como lo ha hecho en Soledad, Juanchillo y la Ensenada.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Clementina cuenta con nostalgia cómo la muerte de su esposo se llevó por un tiempo sus posibilidades de cantar.

La mayoría de las compañeras con las que arrullaba han muerto, y aunque algunos jóvenes se han interesado y le han pedido que les enseñe a arrullar, son pocos los interesados. Sin embargo, desde que haya bomberos, cununeros y dulces para los niños, Clementina se anima a hacer arrullos, cantar y bailar hasta que su cuerpo lo permita.

Pues, ya como estoy vieja, ya la voz me hace falta. [Sin embargo] cuando no estoy con gripa, ¡todavía bailo! jejeje, ¡todavía lo hago!



Fotografía: José Álvaro Anchico



Fotografía: José Álvaro Anchico

Samuel Rodríguez: Cada uno tiene sus tonos

Samuel es del municipio de Iscuandé y aprendió a tocar guitarra cuando, en su juventud, de camino a una fiesta debió aprenderse algunos términos para acompañar a sus amigos en una presentación.

Cuando yo estaba joven, en mi juventud, me encontré con otros tipos que sabían tocar la guitarra y nos hicimos amigos. Un buen día me dijeron que iban para el río Sequihonda con unas amistades. Yo no lo conocía, entonces uno me dijo: "Voy a enseñarte unos términos, cuando vayamos para Sequihonda te pones a tocar con otros, y yo bailo con mis amigas". Así fui aprendiendo a tocar guitarra. Yo aprendí a plantear mis términos. Así que compré una que tenía las notas; así practiqué, tocando. Yo mismo ponía mis términos, si éramos dos, los dos íbamos a tocar, yo descifraba mi canción que iba a tocar con los dedos en la guitarra para que el compañero que me iba acompañar supiera qué canción íbamos a cantar. Y así lo hacía, así lo hice hasta ahora que ya no puedo tocar. Quedé mal de los dedos y hace unos tres meses que vendí la guitarra. ¿Para qué la tenía ahí si no podía tocar más?

Así cuenta Samuel sus inicios en la música.

Acevedo Portocarrero le enseñó sus primeros términos y luego aprendió por sí mismo. Uno de los temas que recuerda con especial afecto es un bolero:



Fotografía: José Álvaro Anchico

Voy a cantar un bolero.
Un día, durante amarte, yo no sé qué hacer,
yo pienso y me alejo para olvidarte, quizás moriré.
Yo te necesito, como necesita un niño a su madre.
Yo quiero que sepas, que yo en este mundo no tengo a más nadie.
Si piensas dejarme, mátame mejor,
pero no me quites, pero no me quites, nunca tu calor.
Porque si lo haces y me dejas vivo, llorará mi vida,
quedé sin tu amor.
Yo te necesito, como necesita un niño a su madre,
yo quiero que sepas, que yo en este
mundo no tengo a más nadie.

Con sus amigos y su guitarra, Samuel recorrió Soledad, Tierra Firme y Macharal. Mientras pudo tocar, guardó en su memoria los términos y temas que más le gustaban y que a su parecer, guardaban armonía:



Fotografía: José Álvaro Anchico

Escucha a Samuel contar cómo aprendió a tocar cununo y bombo, y su preferencia por la guitarra.

Todos mis términos... yo sabía a dónde iba a llegar con los tonos, con la guitarra, con los términos que tiene... cada uno tiene sus tonos, y por eso es que no todo el mundo aprende a tocar guitarra. Cuando tenía mis dedos de tocar guitarra, yo no tocaba con todo el mundo, porque sabía con qué términos debía tocar. La canción no tiene un solo son, porque si uno va cantando alto, tiene que bajar, y así va cambiando el tono en los dedos, para poder igualar la música, porque si somos dos tocadores y el otro tampoco acompaña, se daña la música.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Targelia Rodríguez: Los que íbamos a cantar, era a cantar

Targelia nació en Soledad. Aprendió la música escuchando y prestando atención, participando en las fiestas y ayudando a los músicos y cantaoras:

Cuando se formaban las fiestas, uno se metía y ayudaba también a hacer las cosas. Entonces la gente le pone cuidado a cómo van a hacer las cosas, así se aprende.

En el mar abajo
los marabajeños
están haciendo una barca
para Jesús de Nazareno.
En el mar abajo
los marabajeños
están haciendo una barca
para Jesús de Nazareno,
para Jesús de Nazareno.

Escucha a Targelia cantar un arrullo a Jesús Nazareno.

A su edad, ha dejado de cantar por algunas dolencias. Sin embargo, recuerda con alegría los momentos en los que cantaba y bailaba, como en las fiestas de San Juan y la Virgen del Carmen:

La gente sacaba los arrullos, se formaba la fiesta y todo el mundo iba cantando; los que íbamos nos paramos a cantar, preparados con los instrumentos. Los que íbamos a cantar, era a cantar y los que iban a bailar era



Fotografía: José Álvaro Anchico

a bailar. Cuando se acababa la mano (terminaba una canción), se seguía con otra y así toda la noche.

Targelia lamenta que el interés por esta manifestación no tenga continuidad entre los jóvenes, previendo que, con la muerte de los viejos que saben de los arrullos y los currulaos, muera esta tradición:

Targelia reflexiona sobre los cambios en las tradiciones musicales de la región.

Ahora no les gustan esos arrullos, no, arrullo y currulao. Usted no busque por estos lados porque ya no encuentra. Por eso todas las cantadoras, que han sido cantadoras, no están. Y a los jóvenes no les gusta, no bailan currulao, ni bailan arrullo, esas cosas ya no las hacen, les gusta, pero son sus fiestas, sus bailes.



Fotografía: José Álvaro Anchico



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Libardo Rosero: ¡Mi papá se lucía conmigo!

Libardo es musico tradicional de Barbacoas, Nariño. Creció con una marimba en casa, por lo que desde su niñez pudo explorar sus sonidos y tocar en ella la música que escuchaba en la radio y en los discos. Aprendió de su padre y creó, a partir de ello, una forma distinta de interpretar este instrumento:

> Bueno, yo recuerdo... tenía 6 años. Mi papá tocaba la marimba, nunca la vendió, la tuvo siempre en casa y yo cuando ya tenía 6 añitos comencé a coger los tacos de la marimba y mi papá me enseñó a tocar los bordones, y me fui poco a poco. A veces escuchaba un disco en la radio y yo lo arremedaba. Yo me salí de lo tradicional, avancé más que él, hacia las canciones. Interpretaba música que escuchaba, yo la arremedaba, hasta ahora la arremedo. Entonces mi papá me llevaba a todas las actividades de las fiestas y se lucía conmigo porque ¡yo con 6 añitos que tenía! Entonces se sentía grande y me hacía acompañarlo en el bordón. Y él me llevaba y me compraba mecatos y gaseositas, y me gustaba y yo seguía molestando.

Escucha a Libardo contar su historia y cómo se acercó a la música desde su infancia.

Sin embargo, Libardo no solo aprendió a tocar la marimba. También heredó de su padre los conocimientos y habilidades para construirlas, al tiempo que desarrolló sus dotes de bailarín en el grupo de danzas Los Alegres de Telembí.

Tuve un grupo que se llamaba Los Alegres del Telembí, lo hice yo, con unos muchachos… eran como 8 muchachos. ¡Lo recuerdo tanto! En 1970, y nos fuimos a la Radio Mira, a Tumaco, y estuvimos en la Radio Mira, nos entrevistaron. Allá tengo como veinte canciones que en estos momentos están en el Museo de Bogotá. Inclusive, en la Radio Mira hay una propaganda que usan con la marimba que yo hice de acero.

Su curiosidad y entrega a la música lo llevó a aprender de los mayores, a descubrir y a crear otras formas de construcción de las marimbas, así como a mantener un legado musical para su región.

Nosotros trabajábamos la herrería. Eso fue en 1970. Partíamos las hojas de resorte con candela y cincel y cuando se nos caían al suelo las hojas de resortes sonaban tan, pepipintintin, entonces dije: "¿Pero cómo? ¡Esto produce un sonido! ¡Voy a hacerme una marimba de hojas de resortes de carro!". Y la hice, me demoré como 30 días, pero la hice.

La labor de memoria que hace Libardo está basada en su empeño y su consciencia sobre la importancia que tiene este saber, pues su sustento económico depende de los ingresos que percibe de su taller de herrería. Libardo ve con preocupación la falta de apoyo económico para las escuelas que permiten darle continuidad a las tradiciones artísticas de la región, y le entristece ver cómo otras músicas van llevando al olvido las expresiones propias:

Aquí, en Barbacoas, se creó la escuelita Libardo Rosero para sacar a los niños adelante en la cultura, pero la escuela como que se terminó, se acabó, no hay. Pero hay otra, la Fundación Los Telembíes, y en los colegios, pero no hay apoyo, no hay instructores, no hay nada de eso. En el tiempo de antes sí, por ejemplo, los 31 de diciembre, todos los años hacían los bailes de marimba ahí en la terminal, que antes era la galería



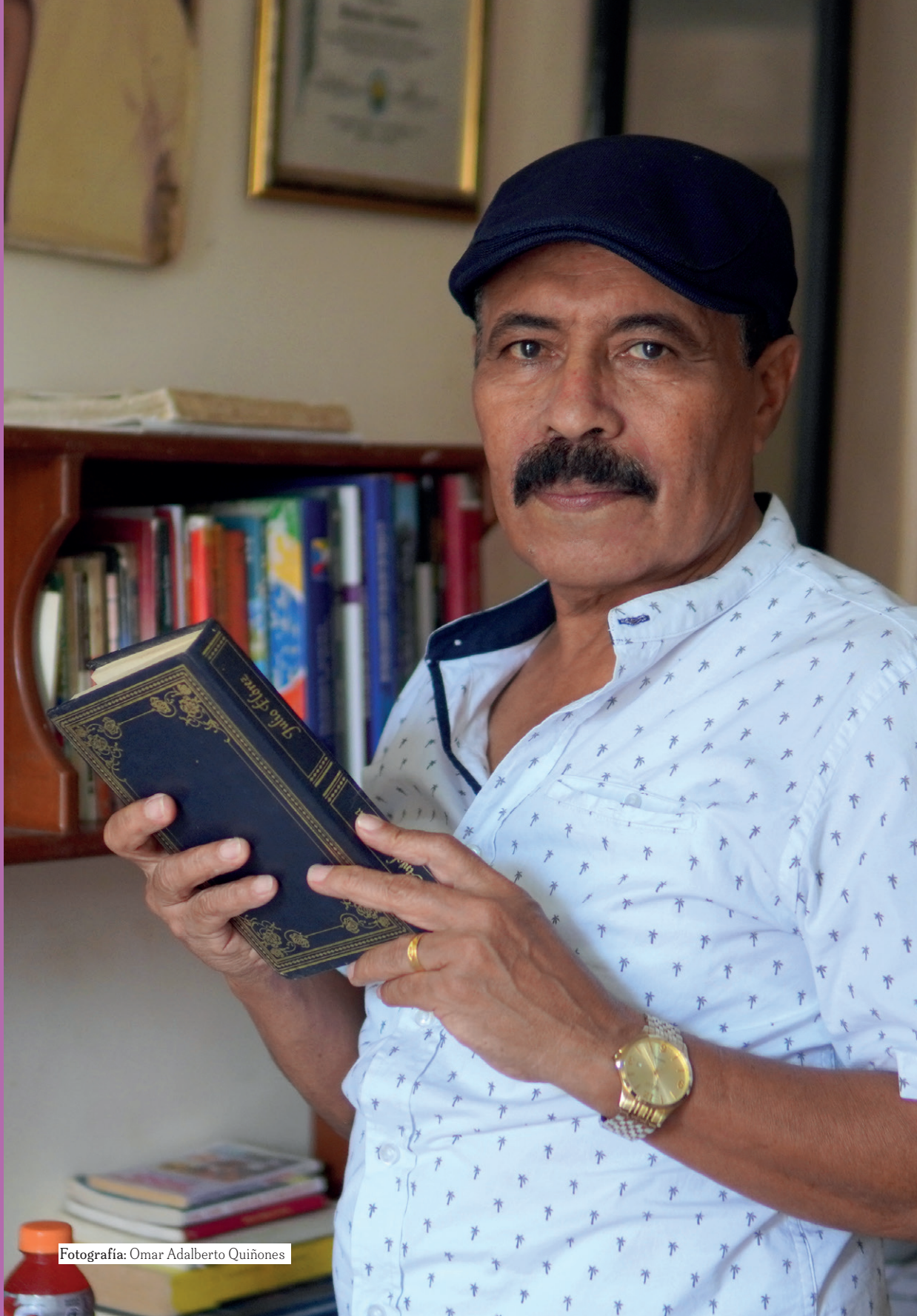
Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

y eso era con seguridad; los 20 de julio, 7 de agosto, pero ahora no invitan. De pronto para los carnavales sí, pero eso es cada año y los 15 de agosto, pero no es que la paga sea muy buena, no motiva para estar en eso. Sí hacen, pero no como en Tumaco, en otra parte lo hacen, en Timbiquí hay más apoyo.

Escucha a Libardo interpretar su marimba.

A Libardo le inspira la alegría que provoca con su música, los aplausos, los gritos:

Yo me inspiro en sentir como la paz, así algo que a todos les guste pues, que sea todo sano, que todo mundo se sienta alegre. Yo pienso en los demás cuando estoy tocando, que brinquen, que salten, me inspiro en que el público esté bien.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Oliver Alirio Casanova: Con la piel de la nostalgia

Oliver Alirio inició en la literatura siendo niño, cuando su padre le pedía con orgullo que recitara poemas. Lo complacía recitando, ente otros, la Última proclama de Bolívar y Flores negras de Julio Flórez. Además de su padre, Oliver recibió el impulso de Julio Pantoja, un amigo cercano, y de José Manuel Villareal, fundador de la Casa de la Cultura de Barbacoas, quien lo nombró jefe de extensión cultural del municipio. Se inspira en la literatura y en las realidades de su entorno, como la minería, el amor y la cultura.

> Me he inspirado en la comunidad… me ha inspirado en muchos aspectos, porque de la lectura que he hecho, yo he comprendido, por ejemplo, la explotación minera. Yo ya escribía sobre sobre la explotación minera de Mongón, cuando subían las lanchas, me imaginaba el paisaje. También las actividades culturales a las cuales me han invitado desde pequeño, desde joven. Entonces me ha tocado participar y como tal me ha gustado quedar bien. Y también la literatura en la época de la juventud mía era porque enamorábamos con poemas, con canciones, con cartas y dedicatorias. Entonces sí, así me cuadré a mi esposa, una época muy hermosa.

Aun cuando las realidades de su contexto ofrecen a Oliver importantes insumos para sus creaciones, el conflicto armado lo ha silenciado pues, como él dice, enunciar a través de la poesía las realidades sociales puede convertirlo en un objeto de persecución. Encuentra inspiración en las noches de insomnio, en los fenómenos naturales

y sociales, y en la felicidad de la gente. La forma literaria en la que se siente más romántico es la prosa, mientras que la rima lo acerca a otras realidades y ritmos.

Para escribir, Oliver prefiere lugares tranquilos, donde encuentre silencio y tranquilidad, pero también necesita poder leer: poemas, literatura mexicana, española, José Asunción Silva, Enrique Arciniegas. Su obra se nutre constantemente de estas lecturas, pero también de correcciones y búsquedas literarias de Oliver.

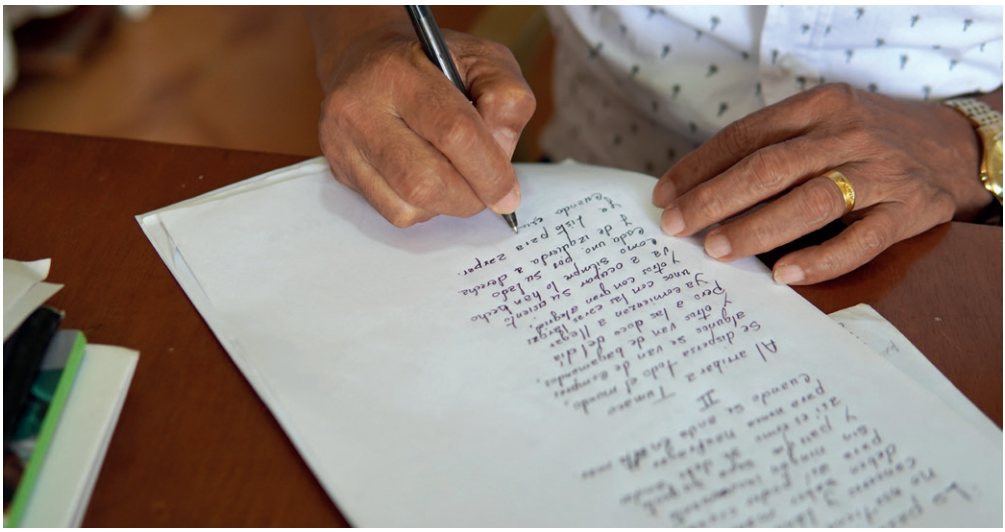
La obra de Oliver ha sido escuchada en festivales en Guapi, en el Charco, Roberto Payán, en Satinga, en reinados y en la radio local, espacios en los que sus poemas circulan a propósito celebraciones especiales, como el día de la madre y ansía asistir al Festival de San Pacho, para el cual ha creado un poema:

Te lo implora el Chocó
con él se encuentra implante
de sus redes y el platino
rezando los contrastes de su piel
con la piel de la nostalgia.

Adicionalmente, Oliver comparte su saber con sus estudiantes y con otras personas de su pueblo. De sus tertulias, algunas de ellas debajo de los árboles, en medio de cuenteros, decimeros y poetas tradicionales de las veredas. Recuerda especialmente a un amigo llamado Miguel Rodríguez quien iniciaba un poema de Julio Flórez y lo terminaba con sus aportes:

Algo se muere en mí todos los días,
la ola que se aleja me arrebata
del tiempo y la señora catarata
saluda por el sueño y alegría
y al evocar las ilusiones mías
pienso que no soy yo porque insensata
el mismo solo que con su vida mata
mi ausencia tras lentas agonías
y muy pronto cuando raya el día
Miguelito Rodríguez el que su brazo confía

Escucha aquí a Alirio contar dónde circulan sus poemas y uno de sus sueños.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

al Telembí saluda reverentemente
y rií abajo se va con alegría
tira su anzuelo muy creyente
y sale.

Más allá de los encuentros casuales con sus amigos y con los estudiantes del colegio, Oliver no encuentra en su municipio un espacio en el cual pueda compartir sus conocimientos como poeta:

> No, no, no hay, aquí no hay una forma directa, que uno tenga una escuela de escritores, de gente que le guste escribir, así como hay escuela de música, así como hay escuela de artes, pero de escribir no hay; no ha habido quien, no nos hemos reunido a ver cómo proyectamos a la infancia… desde la infancia. Porque eso hay que hacerlo, si no, tendremos esporádicamente uno que otro. Como uno. Hay que abrir las puertas, toca crear una escuela de lectoescritura y valorar y pegar en muros lo que los niños escriben. Yo ya estoy que me jubilo, en realidad no tengo que hacer, entonces me tocaría emigrar de mi pueblo con esa nostalgia.

Escucha la declamación completa del poema de Miguel al que hace referencia Oliver aquí.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Roberto Castillo: Impulsado por el corazón

Roberto fue un niño travieso y curioso. Su inquietud por conocer lo llevó a explorar su casa, las calles de su barrio, la naturaleza y los diversos lenguajes del arte: el canto, la declamación y el dibujo. Fue esta inquietud por el dibujo que lo llevó a la Universidad de La Sabana, donde enriqueció sus saberes en torno a las artes plásticas.

Roberto inició de manera empírica antes de entrar a la universidad y, estando allí, estudió junto a personas de la Costa Atlántica, el Valle del Cauca y Boyacá. Además, conoció artistas provenientes de Alemania, Francia, España, Argentina y Brasil. Gracias a su vocación, ha compartido sus conocimientos mientras acompaña el recorrido de jóvenes que, bajo su tutoría, han logrado convertirse en arquitectos y cineastas.

Entre las fuentes de inspiración de Roberto está la observación del entorno natural de Barbacoas, su vida social y su cotidianidad:

> Para crear una obra, me inspira la naturaleza misma del paisaje, me inspiran también las situaciones cotidianas de la sociedad, me inspira el parque, me inspiran las actividades que ejecutan los jóvenes, los niños, pararse en un momento a observar el arte de la construcción de unos señores trabajadores. Hay que coger el lápiz y hacer un bosquejo, un diseño breve, y entonces entretenerse en ese campo de hacer cosas que le nacen a uno en la mente y que las impulsa el corazón; eso es muy bonito y es una gran inspiración.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

El proceso creativo de Roberto se nutre del amor por su quehacer, de la espiritualidad, de sus pensamientos. Según él, en la creación intervienen:

> Primero, una mente dispuesta hacer lo que se tiene que hacer, un corazón sumergido en el amor por lo que se tiene que hacer. Ya luego vienen las cosas materiales, lo primero son los elementos espirituales: la mente y el amor. Los materiales ya son el espacio y sus diferentes vehículos, que son los elementos propios de la técnica que se quiere realizar.

Para Roberto es muy importante dar a conocer sus obras pues, de esta forma, "la gente puede recrearse caminando, hacer una lectura, conversar con los artistas, porque allí se van a encontrar con el creador, ellos como apreciadores van a tener también un diálogo y así se va a valorar la obra".

Escucha a Roberto hablar sobre su proceso formativo aquí.

Su familia le inculcó su vocación de formador, gracias a la cual cultivó un profundo sentido de servicio comunitario que ha puesto en práctica en múltiples ocasiones y espacios como el Instituto Municipal de Cultura; sin embargo, Roberto encuentra "escenarios de

aprendizaje", como él los llama, en los parques, los andenes y las peñas de Barbacoas. Su labor formativa está orientada a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos mayores, pues entiende el arte como una "cosa grande y universal".

Como maestro, también desataca la espiritualidad como elemento presente en todo momento, y una propuesta formativa en la que busca compartir con sus aprendices el mundo de las artes como referente vital:

> Para desarrollar el proceso formativo en el arte, en primera instancia hay que llegar al aula, dándole gracias a Dios, porque Dios es el padre, es el artista supremo y su primera obra es la creación que hoy está en boga con la casa común que es nuestro medioambiente, la tierra que pisamos. Posteriormente, la presentación del tema, sin antes dejar de hablar de algunos grandes exponentes de la pintura y que tengan su afinidad con la temática; para que eso les quede también como materia de consulta de aprendizaje, y entonces vayan formando su argot artístico, porque el pintor también tiene su léxico del arte y se manifiesta con ese lenguaje. Luego, viene la puesta en común, que es la realización de la obra. Hay que estar conversando con cada uno de los alumnos, haciéndoles las correcciones, dándoles orientaciones, ánimo, contándoles acerca de los valores importantes; si hay algunos grandes exponentes de la pintura, hablarles de su estilo de vida para que ellos también vayan encargándose en eso. Después viene la parte final con el acabado de la obra, donde ellos hacen su autoevaluación: califican si lo que hicieron estuvo bueno y, si algo estuvo malo, hay que dar coraje para que sigan en esa dimensión artística.

La formación universitaria de Roberto da cuenta de su empeño en aprender y de su compromiso con el arte pues, como él mismo lo relata, Barbacoas no cuenta con una oferta formativa suficiente. Gracias a su acompañamiento, se ha iniciado en Barbacoas un proceso de fortalecimiento de esta oferta formativa en el municipio:

En Barbacoas no hemos tenido talleres, no habido escuelas de enseñanza. Es a partir del año de 1990, cuando la Normal –bajo mis recomendaciones– organiza los talleres de arte, donde comienzan a formarse jóvenes que trabajan en distintas áreas. Por ejemplo, aprenden a ser decorativistas, hacen los grandes monumentos religiosos, como el pabellón para el Santísimo Sacramento; también, a vestir el cuadro de la Navidad. Esto se hacía con elementos telares que compraban en el comercio y entonces maravillaban a los visitantes cuando iban al templo. Posterior al taller de artes, comenzamos a hacer prácticas extramuros. Fue así como los muchachos comenzaron a crear escenas cotidianas en muros amplios frente a las calles. Todo esto se hacía con amor, con el esfuerzo de los mismos estudiantes, con el apoyo de los padres de familia, porque en un principio no había apoyo de las autoridades. Poco a poco también esa mano tendida ha ido creciendo y ya tenemos alumnos profesionales que desarrollan este arte de otra forma, donde también, a manera de emprendimiento, hacen sus obras, las plasman en los muros y reciben un beneficio económico como honorario a su trabajo.

Por esa razón, Roberto destaca la relevancia de vincular a las autoridades locales en la construcción de espacios propicios para el aprendizaje y práctica de las artes y los oficios,

donde no solamente se pueda hacer, sino que se conserve la memoria histórica del pueblo, de las instituciones. Otro aspecto puede ser el de las alianzas, que a partir del covid-19 se han hecho fáciles, a través del internet, a través de las llamadas, que hacen los ministerios, meterse a los proyectos para que eso también llegue acá y uno también encuentre una manera hacer.

Para Roberto fortalecer el acceso al arte es vital dado el impacto que puede tener en la vida de los niños y jóvenes de Barbacoas:



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Estando con la juventud, o iniciando con los niños, los niños van a caminar, van a avanzar y van a ir creciendo en una manera de vivir mejor la vida, porque el orientador no solamente puede enseñar las técnicas del arte pictórico y del dibujo, sino también que en medio de eso hay que mostrar los valores humanos; y los estilos de vida también han cambiado. Entonces, si volvemos a asegurar esto, haciendo esa clase de pedagogía vamos a conseguir la paz. Aunque yo sigo pensando –porque la paz es algo abstracto–, que la paz debe estar en el corazón del ser humano, pero para que se encuentre en el corazón del ser humano hay que educar al hombre, hay que transformarlo, porque no es que yo me hice malo y que por ser malo tengo que cambiar. Uno comienza a ser persona cuando desde pequeño se lo hace crecer en valores, y en eso la familia también perdió ese espacio en las instituciones, porque está llegando una generación difícil. También se están perdiendo los espacios y en la sociedad misma, la parte externa, se han perdido los espacios porque ese es el mejor espacio que tiene la juventud para hacer diferentes tipos de recreación. Pero la paz es posible a través de lo que uno enseña, de lo que uno forma, en lo que uno hace crecer al otro.

Escucha a Roberto hablar sobre el impacto del arte en la vida de los niños y en la construcción de paz.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Ana Iris Castillo: El poder nuestro, son nuestras creencias

Ana Iris es hija y nieta de mujeres dedicadas a la música. Además de ser una músico sobresaliente, su abuela fue síndica de la fiesta de San Antonio, que se celebra en Roberto Payán el 13 de junio. Por ello, convocaba personas de veredas y de los ríos Ispí, Saundé, Gualpí, Telembí y Patía. Ana Iris creció en estas fiestas, al lado de su abuela; aprendió, además, sobre la partería y las fiestas de su territorio. Para Ana Iris estas celebraciones patronales son una escuela y un eje fundamental para las comunidades:

> Vemos que todo el año tenemos fiestas religiosas, las cuales se convierten en patronal, en cada uno de nuestros municipios y ese fue nuestro escenario, esa fue nuestra escuela, los arrullos, los chigualos, los velorios. En nuestra idiosincrasia, en nuestro sincretismo católico, el poder nuestro son todas nuestras creencias.

Su abuela y este contexto llevaron a Ana Iris, desde los 8 años, a sobresalir como oradora y compositora en el colegio. A pesar de la riqueza festiva, artística y cultural que destaca, también señala una importante falta de apoyo para hacer una memoria del acervo musical y cultural del Pacífico. Además del olvido de los gobernantes frente al arte y la cultura, el conflicto armado ha truncado el desarrollo de la región en este aspecto:

> Obvio, el conflicto social y armado de estos municipios también ha sido nuestra muerte. Sí, porque nosotros, cuando antes nos amanecíamos tocando guitarra,



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

tocando bombo, cantando en el parque, hoy no lo podemos hacer porque siempre vivimos con el sobresalto, que a qué hora suena un artefacto, una bomba o que nos llevan. Entonces, también el conflicto armado y el conflicto social han sido parte de este estanco, de este estancamiento cultural que tenemos, que vivimos en nuestro municipio.

Además de lo anterior, Ana Iris contó con su tía abuela Pastora Eloísa Estacio, de quien aprendió a construir coplas, rimas y versos:

Escucha a Ana Iris contar cómo es su proceso creativo.

Ella me daba una idea, por ejemplo, una palabra en el segundo verso termina en una aguda, así que el cuarto verso también tenía que terminar de esta manera y tenía que rimar. Entonces, si yo decía en la segunda estrofa algo del corazón, en la cuarta podía decir algo de mi folclor que, aunque no llevan tilde, sí tienen el acento.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Para crear sus canciones, Ana Iris se inspira en los sucesos de su municipio, de su entorno y del país, lo que la ha hecho merecedora de reconocimientos en Colombia y en Ecuador, como el premio Bombo Golpeador. Ha cantado a la paz, denunciando el desplazamiento y los daños generados por el conflicto armado. Su proceso de creación está orientado por la inspiración que puede llegar en cualquier momento del día:

> Yo no tengo hora ni día para crear mis obras, sino que en cualquier momento se me prende la lucecita. Puede ser de madrugada y yo me levanto a escribir lo que en ese momento me inspira, como le estoy contando. Entonces yo escribo, escribo y antes de ponerlo en orden hago como un glosario de la idea sobre la cual voy a escribir. Si yo voy a escribirle al río o al medioambiente, a la paz, a lo que sea, primero hago un glosario de todos los sinónimos o de todas las expresiones que tengan que ver con ese tema y luego cuadro, así compongo yo.

La tecnología ha ayudado a Ana Iris a recordar sus creaciones y la oralidad que guarda el saber de decimeros, copleros, poetas y músicos de la región. Sin embargo, Ana Iris siente que su labor no ha terminado, pues sus canciones no se han registrado ni grabado y no han llegado a tantas personas como ella quisiera.

Ana Iris cuenta con una fundación llamada Tumbo de Cualisman, de la cual han salido músicos sobresalientes ganadores de diferentes versiones del Petronio Álvarez y han compartido sus talentos en Singapur y Estados Unidos, entre otros. Han aprendido allí los aires, cantos, características de las músicas de la región, aportando así al cuidado de un importante legado para el país. Ana Iris anhela que los jóvenes y niños que se forman con ella puedan algún día "vivir del arte":

> Vivir de su arte, que su arte sea bien pagado y que yo pueda decir "yo vivo del arte", del arte que alguna vez aprendí de mi municipio, de mis sabedores, de mis ancestros, de todo el legado que tenemos en el Pacífico.

En la cotidianidad, Ana Iris identifica los niños, niñas y jóvenes que pueden hacer parte del proceso formativo de su fundación:

> Dentro de la cotidianidad yo voy camino a mi escuela, por decir algo, yo voy camino a la iglesia, voy camino donde sea y encuentro un niño, pero ese niño lo vengo observando que no camina, sino que viene bailando, o que no se calla si no que lo hace cantando, entonces uno observa y dice: esta persona tiene actitud. Yo me acerco a él y le digo: "Te gustaría tal cosa", o le digo "baila o cántame un pedacito de una canción". Listo, en ese momento ese muchacho ya queda seleccionado para meterlo a mi grupo, a mi fundación, y ahí yo ya le pregunto: "¿Te gustaría cantar, te gustaría bailar, te gustaría hacer tal cosa?". Entonces allí empiezo y luego todo el proceso se da.

Para Ana Iris, la música tiene un efecto similar a la de una minga o un trabajo colectivo: agrupa, mantiene unidas a las personas y genera lazos. Por ello, ha sido fundamental en el mantenimiento de las culturas y comunidades en el Pacífico en medio de las adversidades:



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

La música de marimba y los cantos tradicionales del Pacífico sur de nuestros pueblos son un legado ancestral que nosotros hemos practicado de generación en generación, antes de llegar el conflicto social, al conflicto armado. La música ha sido nuestro aliciente, pero también ha sido nuestra inspiración. En mi caso, en mi casa se cultivaba el arroz, y para desplazarnos al lugar donde tenemos los cultivos, mientras bogamos, vamos cantando y lo vamos cantando de forma espontánea, con todos los demás y las demás compañeras. Yo digo un verso, otra me responde, y así vamos haciendo como una trenza. Y también en la chocala, en la minga donde se siembra el plátano, donde se siembran diferentes productos de pancoger acá en el Pacífico. En la pesca –yo soy pescadora también–, en esos espacios es donde la música, o sea nuestras obras, nuestros cantos se han forjado, en esos espacios. El valor que tiene una minga o una chocala (...) es el mismo valor que tiene cuando nos reunimos hacer un chigualo o un velorio o una novela o un bautizo o un casamiento, son esos los espacios.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Francisco Lázaro Quiñones: Hablar quisiera y no puedo, pero me sobra razón

Francisco heredó de su padre, entre muchas otras cosas, el saber asociado a la creación de décimas y a la música. Como lo describe, el padre de Francisco era:

> Rezandero, tocaba mucho bombo, le gustaban
> los arrullos, los belenes, en ese tiempo se
> hacían los belenes, ¡belenes serios!

El desplazamiento causado por el conflicto armado ha limitado las posibilidades de Francisco y de las comunidades para seguir creando, compartiendo y legando los saberes asociados a las décimas. Llegar a un nuevo municipio plantea, además, el reto de dar a conocer sus saberes y abrirse espacios en las fiestas y encuentros, siendo desconocido en la región.

A pesar de ello, Francisco procura seguir creando sus décimas. Se inspira en las situaciones cotidianas, en lo que sucede a las personas y las transformaciones de sus comunidades. Así, por ejemplo, creó una décima referente al paso del uso de falda a pantalón en las mujeres:

Escucha a Francisco contar cómo el conflicto ha afectado sus prácticas culturales.

> *Hablar quisiera y no puedo, pero me sobra razón*
> *de ver a varias mujeres vestidas con pantalón*
> *Aunque me digan charlón, voy a seguir delatando*
> *que algunas usan la moda, solo porque está reinando*
> *Otra cosa también quiero poner en conocimiento*
> *el maldito medio paso que me tiene discontento*
> *El talego es otro invento, causa de moralidad*



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

razón que en la cual está en la misma afiliación
y no me canso de hablar, porque me sobra razón
Yo vi en cierta ocasión la cosa más horrorosa
vi una mujer muy hermosa, pero vestía pantalón
El cabello y los pezones le daban un buen afecto
pero lo demás del cuerpo denigraba su placer
Es una bestialidad en ver a varias mujeres
la más rabia que me da y me tiene preocupado,
que casi algunas de ella andan mostrando hasta el rabo
con ese traje amoral de acuerdo a la oposición
se le ve la fundición de manera indicorosa
y salen con grande prosa vestidas con pantalón.

En su juventud, Francisco creaba décimas como esta en compañía de sus amigos y luego las recitaba en las parrandas y bailes. Sin embargo, al alejarse de los entornos comunitarios fue perdiendo también la compañía que le permitía crear y recitar sus décimas. Así pasó un tiempo en el que Francisco dejó de componer, hasta que empezó, hace pocos años, a retomar su arte, gracias al impulso de su familia. Francisco acompaña también a los niños, niñas y jóvenes de la pastoral católica de Tumaco. Así, realiza encuentros con las familias de las diferentes veredas y aporta en la organización de la Fiesta de la Santísima Virgen de Fátima.

Escucha la décima que Francisco le dedicó al pantalón.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Luz Marina Preciado: Aprendí mirando… con mis propios ojos

Luz Marina, bailadora del municipio de Roberto Payán, se inclinó desde muy pequeña por la música tradicional, los cantos de los ancestros, los arrullos de la fiesta de San Antonio. Con una maraquita construida por su abuelo, Luz participaba en estas fiestas y en los chigualos, y allí fue aprendiendo poco a poco todo lo que hoy sabe.

> Cómo le digo, de ser artista… pues siempre uno demostrando lo que sabía, porque cuando venía la fiesta, mi familia, de pronto mi tía, mi prima, cantaban. Yo tengo una tía que le decían María Calonge de las Calonge, que eran las tías viejas, Sofia Calonge. Todas esas cantaban, bailaban también currulao, antes bailaban la marimba. La marimba la bailaban en un solo puesto, no como ahora, yo canto y bailo un poquitico.

A la danza entró porque el maestro Wilmar de Tumaco la vio bailar y cantar en una grabación que se realizó en un evento:

> Cuando él me escuchó cantar, los muchachos grabaron unos temas y eso llegó al oído del maestro. Entonces nos invitaron a los carnavales. Cuando iba a cantar, me subí a la tarima con mi pareja, porque él toca bombo. Ya cuando termino el canto, bajo. Me dice: "¿Usted fue la que cantó? ¡Me encanta! Usted tiene una voz muy bonita, toca hablar con Toribío, pa' que Toribío forme ese grupo y que ustedes pueden resaltar". Y eso fue todo, hicimos ese grupo con Toribío y ya



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

empezamos. Fuimos a Tumaco, hemos ido a Magüí, nos tocó ir a cantar a Pasto, esa fue la forma.

Escucha aquí un poco más de la voz de Luz Marina.

En relación con ese tiempo en que la agrupación adquirió reconocimiento, Luz Marina lamenta que no haya apoyo a los grupos artísticos ni al arte en la región. A esto se suma que muchas de las sabedoras y sabedores han fallecido, con lo cual se pierde un cúmulo importante del conocimiento cultural. Sin embargo, destaca la labor de jóvenes que están reactivando las tradiciones, así como la iglesia y los colegios:

Escucha a Luz Marina reflexionar sobre las dificultades que se enfrentan en el proceso formativo de los niños y niñas.

Aquí la que ahoritica está removiendo esto ha sido la compañera Sirley, así como los sacerdotes, porque la mayoría de la gente aquí son evangélicos. Pero sí, a los católicos siempre les han gustado sus cosas. Sí, aquí sí hacen los eventos, viene el 1 de mayo que es una fiesta mundial, viene el 19 de marzo que es la fiesta del colegio y ahora ya viene la fiesta de septiembre y los carnavales.

El baile de marimba es especial para Luz Marina, lo disfruta y la conecta con la alegría y la emoción:



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

> Lo que yo siempre he soñado es la marimba porque el baile de la marimba es una música que le nace a uno desde... desde... ¿cómo le digo? La música de marimba emociona porque usted puede estar aburrido, puede estar azarado, puede estar enfermo y esa música lo motiva y eso lo llena a uno de alegría.

Aunque Luz Marina reconoce que su aprendizaje viene por herencia, ha enseñado a varios niños del colegio todo lo que sabe. Sabe que lo que aprendan el día de hoy, servirá a futuro, y valora los procesos gracias a los cuales los niños están aprendiendo la marimba, la maraca, el guasá, el bombo y el cununo. De esta manera, la música, según la perspectiva de Luz, aporta a la paz porque

> Ahí donde uno está pensando cosas malas, en ese instante, usted escucha la música y ahí se le olvida todo. Los niños se llenan de alegría.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Celestino Estacio: Si lográramos la paz, reinaría más nuestro conocimiento

Celestino Estacio Alegría nació en la vereda Novillal del municipio de Patía, Cauca. Su abuelo fue el poeta Pedro Estacio:

Antes, cuando fallecía una persona, la gente era solidaria y se reunía la vereda; si el puntal de la casa estaba malo, no había leña, no había agua, esas cosas, entonces ahí nos reuníamos de muchas veredas. La gente no tenía televisión y se entretenía con los cuentos, loas, versos porque antes los mayores se enamoraban a versos.

Le decía:

Asómate a tu ventana,
grandísimo ramillete,
ya que no te puedo hablar
me consolaré con verte.

Entonces ella le respondía, si le respondía:



Escucha aquí la declamación de Celestino.



Salite de mi escalera
no me hagas oscuridad
haceme entrar un amante
que me tenga voluntad.

Entonces yo vi a mis mayores y me fui metiendo, agarré un gran papel y agarré un conocimiento bueno que

hasta ahorita me ha llevado a un buen papel, como dice el cuento, décima, loa, adivinanza y alabados.

Además de su padre, Celestino aprendió de Pastor Carvajal y de muchos otros mayores que en las veredas se dedicaban a las décimas. Así, recuerda las alabanzas, décimas, loas y poesías que se declamaban en Semana Santa y de las cuales aprendió. En estos encuentros, aprendió a reflejar las situaciones de las comunidades, sus realidades y necesidades:

Ahorita me voy a dedicar a escribir sobre el puente que pasamos ahorita. Voy a escribirle la décima porque un solo alcalde, el alcalde que arrancó con esta obra para salir, lo dejó reparado y hoy no tenemos nada. Porque la gente no valora lo que tiene. Entonces vamos a escribir una décima para sacarla al aire, para que la gente vea lo que ha perdido y está perdiendo.

Para crear, narra los sucesos en su mente, hace un relato mental de lo que observa en las veredas, en los ríos, y luego, ya con estas ideas, da paso a la escritura de las décimas. Celestino crea fuera de su casa, "al aire libre", razón por la cual los riesgos que se presentan por el conflicto armado dificultan su proceso creativo:

Hoy por hoy, fuera de la conversa que tenemos los dos no se puede abrir la boca, porque usted no sabe con quién está conversando, ni quién lo está escuchando. Entonces de eso se está perdiendo nuestra cultura.

Escucha a Celestino contar cómo el conflicto ha afectado su posibilidad de hacer poemas.

Con gran claridad, Celestino explica cómo el conflicto afecta las prácticas comunitarias y culturales que fortalecen los lazos y permiten la pervivencia de la cultura:

Sí hay trancamiento porque antes nosotros salíamos: si había un cadáver en Caimito, allá íbamos; si había un cadáver en Ramos, allá íbamos; si había un cadáver en El Bajo allá íbamos, pero hoy no podemos



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

> hacerlo porque hay que pedir permiso para llegar hasta allá y si usted va sin autorización, su vida está en riesgo. Entonces, de eso también es parte de lo que está muriendo en nuestra cultura.

Además de esto, Celestino señala que la falta de apoyo de las alcaldías lleva a que se pierdan espacios de legado y celebración en los que la oralidad de esta región se fortalece y pasa a las siguientes generaciones. A pesar de que, con recursos propios, Celestino hace recorridos por Novillal, Caimito, Pajonal y Hojas blancas para compartir las décimas, requiere apoyo para tener un alcance mayor en el territorio y seguridad en el desplazamiento entre veredas:

> Entonces yo sugería una cosa: el Estado debía delegarnos ese punto, para nosotros es nuestra capacidad y se vea que acá también hay unos cerebros claros, un buen conocimiento. Hay personas que por un almuerzo o por un desayuno, allá están, porque no han desayunado, debían estar acá también, pero es que ya son mayores de edad y no tienen de dónde. Personas que solo se sostienen con lo de la tercera edad, pero eso es un mínimo, eso es $80 000 mensual, ¿para unas personas que son los que sostienen el futuro de Colombia?



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

María Orfilia Tenorio: Cantar es mi vida

María Orfilia Tenorio nació en el Patía y hace casi 20 años vive en Salahonda. Bromea diciendo que, por ser chiquita, podía escabullirse entre los viejos para escucharlos y aprender los cantos, arrullos y velorios. Puntualmente, cada junio regresa al Patía a celebrar la fiesta del Señor del Corazón de Jesús.

Así recuerda María Orfilia cómo aprendió a cantar.

María Orfilia compone sus canciones y canta desde los 10 años, así que ha cantado por más de 70 años, transmitiendo la alegría que siente al hacerlo. Aprendió de maestras como Felisa y Marcolfa Cabezas, quienes ya fallecieron y de Gertrudis Valecilla. Para aprender, María Orfilia escuchaba a estas mujeres, asistía a los velorios y memorizaba las canciones, que luego practicaba en su casa:

> Ahí yo veía lo que las otras cantaban. Entonces cantaba también, les ayudaba, entonces eso se me fue a la mente. Yo llegaba a la casa y me ponía pues a cantar.

Escucha esta interpretación de una jocosa canción que recuerda María Orfilia.

Junto a María Orfilia, algunas de sus hermanas cantan en el Patía y se encuentran en las fiestas, como las que se llevan a cabo en San Pedro, Caimito, Salahondita, Hojas Blancas y Novillal, donde María Orfilia ha compartido sus arrullos y sus cantos.

Para María Orfilia, de pocas palabras, pero gran alegría, es importante apoyar a las personas que, como ella, guardan las memorias sobre los arrullos, alabaos y demás expresiones del Pacífico para dar goce al cuerpo, alegría al alma y para sentir la música. Le gustan los



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Escucha aquí "A Marino lo buscaba, a Marino lo encontré".

velorios por la alegría y disfrute que provocan en la gente, quizás también por ello el humor no falta en sus composiciones, tal como se nota en su canto La concha y la marihuana.

La concha y la marihuana
todas dos están en valor,
la concha, la marihuana
todas dos están en valor.
Marihuana en Colombia,
la concha en el Ecuador.
Marihuana en Colombia
la concha en el Ecuador.

Aquí canta María Orfilia un alabado.

María Orfilia canta en las celebraciones y fiestas a las que la invitan, pero también en su casa, cuando le nace, le gusta cantar para no olvidar. Para ella es importante diferenciar entre los ritmos del arrullo y el alabado.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Martina Granja: El canto es armonía y alegría en el cuerpo

Desde que estaba en el vientre de su madre, Martina disfrutaba de la música de la marimba, el bombo, el cununo, el guasá, la maraca, la banqueta, así como la producida por el canalete y el potrillo. Acompañó a sus padres en los recorridos en canalete y en las fiestas en las que su padre era el único marimbero en varias veredas alrededor. Quizás por ello, el canto significa para Martina alegría y "armonía en el cuerpo".

Martina aprendió de sus padres, así como de las personas que los acompañaban en distintos roles en los cantos, como las respondedoras de bambuco. Así ha cuidado, conservado y compartido su saber por más de 50 años sin recibir reconocimientos económicos por ello. Su misión es dar continuidad a una expresión que hace parte fundamental de su cultura.

Además de la alegría que le produce el canto y la memoria de sus padres, a Martina la inspira la fiesta del 6 de enero, el mar y las celebraciones a los santos:

> Pues el toque que me gusta a mí cuando estoy arreglando los bombos y cununos, y cualquiera me viene a la memoria y voy componiendo. Por lo menos cuando yo estaba en Timbiquí y me puse a labrar como un bombito, entonces yo decía: "¿Yo cómo llevo algo nuevo para la fiesta el Señor del Mar?". Y ahí fui componiendo, componiendo hasta que me compuse un arrullo.

Escucha a Martina hablar sobre lo que la inspira.

Para cantar en los alabados, Martina espera siempre el beneplácito de los dueños de los muertos para cantar:

La música, como decían nuestros mayores, "de dínamo". Uno varias veces está en los velorios de muertos y quiere cantar un alabado y no puede porque los dueños de sus muertos no quieren que le canten a ese cadáver. Entonces uno se desmotiva y se va para su casa y todo queda ahí.

Enseñar a sus compañeras a pulir sus cantos, sus ritmos, da alegría y satisfacción a Martina, lo cual da cuenta de su espíritu solidario y su generosidad como maestra. Es así como en los cantos, si identifica a alguna compañera fuera del ritmo, la orienta para que se ajuste según la tradición:

En el momento que llega el canto o cuando uno oye a otra compañera cantando, si uno puede, lo arregla para que pueda llevar mejor el ritmo. Hay compañeras que cantan, pero no le llevan el ritmo al bombo ni al cununo, entonces uno le ayuda a aderezar el palo que está canteado. Entonces eso me motiva a mí porque me da alegría que ya van cogiendo el ritmo y eso antes que ella vaya a terminar de colocar otro, que vaya a llevar el ritmo, yo se lo arreglo, para que al bombero y el cununero no se les pierda el ritmo del bombo.

Para orientar a sus compañeras, Martina ha desarrollado sus conocimientos sobre la música del Pacífico desde muy pequeña, y entiende a profundidad sus dinámicas, relaciones y detalles. Ha aprendido de las mujeres de su familia a ser "respondedora", es decir, a responder con la voz al toque de la marimba.

Así Martina canta y explica cómo se construyen instrumentos con alegría.

Porque todo marimbero tiene que saber la canción para tocar la marimba y pegar el "churido". Cuando usted pega el churido[1], las que le van a responder, le

1 El chureo o churido es la introducción de un canto en forma de glosa o lamento. Por lo general se realiza con vocales abiertas o cerradas: ouuuu, aeeee, oiiiii.

responden a medida que cojan el "churido" que da el marimbero y ahí es que se va el marimbero y se queda solamente el canto. O sea que la marimba es la que le va a hablar y ya las respondedoras son las mujeres.

Este conocimiento hace que Martina anhele posibilidades de compartir y difundir su quehacer, para que este no se vaya a "la tierra". Ella considera que desde las escuelas pueden buscarse a las sabedoras y sabedores para que compartan sus conocimientos con los niños y las niñas, y de esta manera, se garantice la continuidad de la música del Pacífico. Martina da cuenta de cómo estos conocimientos no se reducen a las músicas, sino que se asocian a una estrecha relación con el entorno biológico y espiritual de las comunidades:

El principal problema es cómo salgo yo al campo a decirles a los muchachos "este árbol es el que sirve para el bombo, este para el cununo, este palo es para el bombo, esta de acá, está huasca de aquí, se llama –digamos– yare. No tengo las herramientas, como un motor o una canoa para ir con los niños al campo, para mostrarles desde dónde viene esa alegría que es de la raíz al cogollo, decimos nosotros. Yo sé tocar, yo toco y canto, pero no sé de dónde viene ese árbol. Si uno lleva a los niños a ver qué árbol es necesario para esa música, entonces los muchachos ayudan a cuidar el territorio, ayudan a cuidar los árboles, pienso yo. Uno mismo, los viejos mismos saben que ese palo que está ahí, dijo fulana de tal, que no lo tumbaran porque era para tal cosa. Yo ya tengo unos cedros, y le dicen: "Mi tía Martina sembró sus cedros para sus instrumentos". Entonces son cosas que ayudan al medioambiente, a cuidarlo para que no se terminen los árboles. Eso es lo que me está haciendo falta, como un motor, una canoa, mejor dicho, un equipo para poder llevar a los niños a conocer de dónde es que viene la música.

Escucha un arrullo en la voz de Martina.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Pedro Pablo Álvarez: ¡Don Pedrito queremos bailar con la marimba!

Pedro Pablo nació en Ospina Pérez (Cuaiquer Viejo) y desde los 7 años llegó a Ricaurte, Nariño. Su gusto e interés por la marimba lo llevaron a acompañar y a observar a su abuelo detenidamente, hasta aprender a interpretar y a construir este instrumento:

Pues el problema fue que tuvimos una marimba pequeña, no sé cómo hicieron esa marimbita en ese tiempo, y la tenían. El abuelo mío se llamaba Rubén Chicaiza y él la tocaba, unos temitas como de Aguabajo, pero un solo tema y la sola marimba. Yo me ponía a mirar y a mirar, y entonces dije: "De pronto aprendo". Entonces fui cogiendo poquito a poquito los palitos, fui aprendiendo. En ese tiempo no escuchábamos música de guitarra, ni electricidad ni nada. De ahí, cuando un señor trajo una "pianolita", ya ponían musiquita en ese disco grande. Entonces se me fue grabando. Y entonces dije: "¿Esto no lo podré sacar en la marimba?". La fui sacando, saqué la marimba que tenía mi abuelo y de ahí ya fueron pasando los años, fui buscando el material listo para prepararme. Y me fui yendo poquito a poco. Duro, duro me quedó para hacerla, porque se me fueron unos dos meses, pero la hice. Y después ya comencé a tocarla como era, en forma. Y como era la marimbita sola, entonces le digo yo a los hermanitos míos, que también estaban pequeños: "¿Por qué no hacemos una timbita? Hagamos una timbita y un par de maracas", pero todavía no teníamos ideas de maracas. La timba, un bombo

Escucha esta historia en la voz de Pedro Pablo.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

> pequeño y el guasá. Nos fuimos ahí a repasar hasta que cogimos los golpecitos. Y por ahí nos fuimos con eso. Y ahora ya tenemos instrumentos distintos.

Pedro Pablo ha compartido sus conocimientos con quienes se lo han pedido y han tenido la persistencia y disciplina para acompañarlo. Así, han aprendido también sus hermanos Mauro y Freddy, y su hijo Orlando:

> Ya el uno y el otro me decían que les enseñara y a mí me gustó porque uno no debe ser egoísta. Yo les enseñé hasta que aprendieron. Yo les enseñé voluntariamente sin cobrarles, también a un grupo de niños en Altaquer, en el barrio El Jardín. Le enseñé a un grupo como de 25 personas. Y estaban las marimbas allí y todos los aparaticos, eran unos niños como de 9, 11 y 15 años. Aprendieron.

La labor de construir marimbas, de enseñar su interpretación y de montar los temas es exigente. Así, Pedro Pablo dedica una parte importante de su tiempo y vida a la recolección de la chonta –que encuentra a 5 horas de camino y debe recoger en las lunas



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

adecuadas–, y al proceso de curado y de fabricación. A esto se suma el tiempo que dedica a las labores que le permiten los ingresos necesarios para su subsistencia. Por ello, resalta la necesidad de contar con apoyos para compartir su saber con los niños y las niñas, así como para salvaguardar sus memorias sobre el proceso de fabricación de los instrumentos propios de esta región:

> Por ejemplo, algún comisionado que manden aquí y que nos diga: "Vea, amigo, maestro, queremos que recojamos unos 15, 20 muchachos y le vamos a designar un apoyo o una ayuda". Eso es lo que necesitamos. Pues a eso me dedicaría yo, y a enseñarles como es debido porque aquí uno tiene que hacer muchas cosas, mucho trabajito.

Escucha a Pedro Pablo contar cómo se inspira en la alegría que produce su música a la gente de su comunidad.

Más allá de las dificultades y las limitaciones de vivir en una región marcada por el conflicto armado, el disfrute de los bailes y la alegría durante las fiestas son inspiraciones para Pedro Pablo. Es esto lo que lo impulsa a crear, interpretar y compartir su marimba.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

> Me inspira que a las personas, a los paisanos de aquí les gusta mucho y ellos vienen a bailar, vienen a tomar su guarapito, y me ruegan: "¡Don Pedrito queremos bailar con la marimba!". Y yo les digo: "¡Con mucho gusto!". Entonces a los profesores y a los alcaldes les hemos dado todas las facilidades aquí en las campañas, a todos, y en el pueblo es una alegría bailar la marimba; ellos se criaron aquí bailando marimba cuando anduvo el turismo, entonces eso me ha gustado mucho.

Así, ha recorrido Piedrancha, Túquerres, Santana, Samaniego, Pasto, Ipiales, Riohacha y Bogotá. A pesar de esto, Pedro Pablo lamenta no contar con escenarios para compartir su música ni con apoyos municipales para circular y compartir su quehacer, o para dar impulso a la labor que realiza en torno a la formación.

Pedro Pablo tiene un profundo compromiso con salvaguardar las memorias sobre la música y los conocimientos relacionados con la construcción de los instrumentos, bebidas y demás elementos asociados:



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Yo no puedo olvidar mis instrumentos, yo los hice y aprendí desde niño. Comencé a tocar la marimba por ahí desde los 7 añitos. Yo le digo hasta a los hijos: "sigamos para adelante haciendo sus cosas", y el hijo mío ya prepara varias cositas de artesanías, todo lo que es guadua y chonta. La marimba que está allá abajo la hizo él. Ahorita tiene hecha otra marimbita en los soportes de guadua, entonces uno no quiere olvidar su tradición y su saber.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Pompilio Noguera Solarte: Llegué al arte como por magia

Pompilio es "raizal ricaurteño". Su bisabuelo, oriundo de Ecuador, se instaló en Ricaurte tras ser perseguido por su orientación religiosa. La memoria de su origen se remonta muy atrás en el tiempo:

> Ellos vinieron a Ricaurte, vino el bisabuelo, después el abuelo se quedó. Ramón Solarte fue el que regaló el dinero a Antonio Rosero para comprar los terrenos de doña María, que era la dueña de la finca del actual pueblo de Ricaurte, en la cabecera. Entonces, él aportó ese dinero y la familia Solarte fue de las primeras familias que llegaron a esa población. Ahí fueron cinco familias que vivían allí. Y los Ortiz, por ejemplo, ellos son descendientes del conquistador Pedro Ortiz. Los Ortiz que llegaron de Tumaco por Tumaco.

Como le sucede a tantos artistas, Pompilio entró al mundo de las artes por intuición, llevado por el gusto, la pasión, el amor y los amigos, cómo él mismo dice, "como por magia":

> Eso llega como por magia. Uno no se da cuenta a qué horas le aparece una composición, porque yo me acuerdo que cuando niño, tenía 13 años, y tenía una noviecita que era prima mía, Alicia Flores. Si ella algún día ve este documental no me va a dejar mentir, entonces hacíamos unas chocitas a la orilla del río Guisa, chocitas de hoja de bijao y hacíamos las cocinadas allá con las niñas de la escuela, que unas eran primas, otras amiguitas

Así habla Pompilio sobre cómo llegó a ser artista.

y los amigos también. Entonces hacíamos un chozón a orillas del río y allá hacíamos las cocinadas.

Desde pequeño, Pompilio escuchó al trío Los Caminantes, conformado por dos de sus primos: David García y Glauco Flores. Con una guitarra en mano, los acompañaba surrunguiando hasta que, a los 13 años, se lanzó a componer su primera pieza musical inspirado en su primer amor: Alicia Flores.

Alicia Florez ahora que te siento mía
Lucho por verte junto a mi sendero
Iluminando así mi vida que está oscura
Con tus divinos ojos llenos de ternura
Inconcluso es mi ser para poder amarte
Amparo de luz tú eres mi estandarte.

Flor cautivada entre la bruma
Linda paloma aquí en la suerte dura
Otorga la vida con tu amor sincero
Regalándome ya tu corazón entero
Empeñoso estoy en seguirte por doquier
Zafiro de mi vida aunque no me sepas comprender.

Así como su primer amor lo llevó a crear su primera canción, a Pompilio lo inspira la vida cotidiana, el río Guisa y sus peces: la sardina, el barbudo y la zabaleta, los recuerdos de su juventud y las infortunadas huellas de la guerra.

Escucha esta declamación dedicada a Alicia Flórez.

Allá, por ejemplo, los jóvenes tomábamos el chapil, hacíamos tertulias donde "Florita", Flora Moreano, y allá iba el alcalde. Allá donde se hacían los sancochos... entonces allí fue donde nosotros, en la niñez, aprendimos a tomar el guarapo, el chapil y tocar la guitarra. Entonces yo tenía compañeritos como Homero Florez de apodo "el gato", que ahora vive en Ipiales; ya debe estar enfermo también el hombre, sé que está un poco malo.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

> Y "el Charro", que ya murió. Él, ricaurteño, también cantaba: hacía una segunda muy buena y yo como compositor cantaba también, porque ya aparecieron mis primeras canciones, como Fue Ricaurte.
>
> Yo escribo la obra cuando veo que hay personajes que representan la misma historia actualizada de lo que es la vida cotidiana en su manera de ser, en su manera de tratar a los demás, con amabilidad, con cariño, con amor a la tierra, con desprecio hacia la violencia y creyentes de un ser supremo que es el que nos da el don de inspirarnos a los poetas, a los escritores, a los compositores, a los artistas y a los artesanos.

Para Pompilio, no hay reglas de composición que definan, de manera universal, una forma de creación. Por ello, ha compuesto en respuesta a pedidos de amigos que tienen penas de amor o respondiendo a aquello que le nace por inspiración.

Lamenta no contar con los recursos necesarios ni con el apoyo del Estado para publicar sus poemas ni para darse a conocer en otros lugares. Busca, por ello, generar espacios en los que pueda compartir con otros escritores y con el público sus obras:

> Por ejemplo, aquí hicimos (el encuentro) la "Marea Literaria" con la presencia de cinco escritores. No recuerdo hace cuántos años hicimos esto, tal vez unos 5 años con Jefferson, con Seidel, con el caleño Medardo Arias y el médico que es de Buenaventura, William. Entonces, estuvimos cinco escritores y nosotros dimos tertulias, cantamos y la gente iba a esas tertulias; eso se hizo en El Morro, se hizo en la Casa de la Cultura y se hizo en la Cámara de Comercio.
>
> En esas tertulias que hacemos nosotros de vez en cuando -porque para hacer una tertulia se necesitan también recursos económicos, financieros y todo- hay una concentración de artistas y de escritores. Aquí en Tumaco vale millones de pesos, sin embargo, nosotros con nuestros propios recursos, y con la colaboración de hoteles aquí en Tumaco, se ha logrado. También conseguimos los pasajes para que vengan estos escritores de otras partes. En el caso mío, que estoy en Ricaurte, pues cojo mi coche y me vengo, y aquí tengo yo donde quedarme. Está mi primo Luis Rosas, que es el propietario de este muelle y de esta empresa de Tumaco Fish, que es una persona importante de los industriales de aquí, de las pesqueras; esta es la camaronera de Luis Rosas.

La pasión y el amor por las letras, así como por su tierra, llevan a Pompilio a insistir en su quehacer más allá de las dificultades. Considera que los poemas son un derecho de quien quiere expresar sus sentimientos y pensamientos: el despechado, la maestra, el pescador. Entre sus creaciones se encuentra el poema "Departamento de Nariño".

Nariño un departamento con mujeres y paisajes,
yo canto con sentimiento a tus pueblos y ciudades.
Me acuerdo cuando era niño,
deambulaba en tus lugares,
en el mar por los manglares y en la
ciudad por las calles.
Pasto, tu capital. Tumaco, ¡qué bello puerto!
Ipiales, en tu frontera le dan trabajo a su pueblo.
En Ricarte, La Planada es un parque natural,
Cumbal, Chile y Galeras, dos nevados y un volcán.
Enmarcadas las culturas de la costa y altiplano,
enriqueces con el mar, tu artesanía mi paisano.
Los alegres carnavales de los negros y los blancos,
la basílica en Las Lajas y los cuyes en el Charco.
Un paseo a Bocagrande o al morro a nadar,
con limpias playas de arena y las olas de alta mar.
La pesca en sus ricas aguas del Güiza, Mira y Telembí.
La Cocha, Sindagua, Gualcala y Nembí
El Guáitara y Chambú, temor que caiga un alud,
como cántara el poeta, amor y gratitud.
Los cultivos en colores que parecen terciopelo
y el viento suena en las noches acariciando tus sueños.
La luna al boga acompaña,
al campesino lo ayuda,
iluminando al guía en proa,
y en las cosechas abunda.
¡Oh, mi Nariño si es bello!
yo te llevo muy adentro,
con mi guitarra te alabo
y en mi pecho, tu recuerdo.
Al nariñense lo llaman despectivamente pastuso,
la ignorancia es atrevida cuando lo creen a uno bruto.
Es mejor hacer los chistes y reír a carcajadas,
pasar la vida tranquila y gozar las pastusadas.

Escucha la declamación de un poema dedicado a la costa de Tumaco, de autoría de Pompilio.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Servio Tulio Silva: Soy un maestro empírico

Servio Tulio, hijo de artesanos del municipio de Ricaurte, Nariño, se encontró con el mundo de las artes y las carrozas a los 14 años. Desde entonces, el amor por el arte y la cultura lo han llevado a cultivar y a enriquecer su quehacer por más de 40 años. Al ver a sus padres participar de los carnavales con sus esculturas, Servio se inspiró y animó para seguir sus pasos:

> Antes, yo los miraba a ellos, que hacían sus presentaciones culturales en carnavales, se presentaban con sus números y me llamaba la atención desde muy temprano, pensaba: "¡Qué bonito aprender eso!". Y se me fue metiendo en la cabeza, hasta que he logrado llegar hasta aquí y me siento orgulloso de estar en este espacio de la cultura.

Servio ha desarrollado y perfeccionado su labor con las herramientas y espacios que ha tenido a su alcance, pero anhela poder mejorar su taller y contar con la maquinaria que le permitiría desarrollar mejor sus esculturas y carrozas. Su familia participa de diferentes formas: unos aportan haciendo las pinturas, otros el moldeado del papel y otros las estructuras en alambre.

Año tras año, Servio va recolectando historias, anécdotas, situaciones cotidianas que luego le abren camino a la creación de sus personajes y de las carrozas. Para empezar, planea en papel los planos de la carroza, los personajes, textos y va complementando su idea inicial. De allí, pasa a la elaboración de las estructuras y de la carroza, proceso que finaliza agregando detalles para complementarla.

Después de hacer el boceto de lo que voy a presentar, hago la maqueta, las figuritas que va a contener la carroza. Ya mirando la maqueta, digo: "No, aquí le falta cualquier cosa, un pajarito, una florecita para que dé más vida a lo que es la carroza". Pero uno dice: "Ya terminé la obra" el 7 de enero, cuando mira que lo que uno ha pensado hacer ha quedado bien con el público, ha recibido aplauso de la gente, eso es lo que lo enriquece a uno como artista.

Escucha a Servio hablar sobre lo que considera fundamental para su labor como artista.

La búsqueda por mejorar cada día lleva a Servio a encontrar diferentes formas de enriquecer sus carrozas, aprendiendo de manera empírica. Quisiera por ello contar con cursos, talleres y espacios de formación para su quehacer:

Lastimosamente, aquí en nuestro municipio no ha habido capacitaciones para estos trabajos, es decir, invitarnos a un taller donde se pueda avanzar más en lo que uno sabe porque yo sé muchas cosas, sé mis secretos de trabajo, pero yo quiero aprender. Hay compañeros que también trabajan junto con nosotros, ellos hacen sus presentaciones y ven la necesidad de una capacitación para eso, pero yo el trabajo que estoy haciendo no he tenido ninguna capacitación, lo he hecho de puro interés mío, puro gusto mío, las técnicas que yo aplico en ese trabajo, son propias de mi persona, no son aprendidas: soy un maestro empírico, se puede decir.

Su interés por la calidad de su trabajo, pero también por el cuidado del medioambiente, lo han llevado a cultivar una técnica de moldeado de sus carrozas usando el alambrón en lugar del Icopor:

Escucha a Servio hablar sobre cómo trabajo los materiales con los que hace sus obras.

Para uno, en cuanto a ese trabajo, es muy importante tener una herramienta adecuada para ello, porque uno trabaja con las uñas. Por ejemplo, esto va tejido todo con alambrón, que es difícil moldearlo con las manos, y todos esos muñecos van moldeados así. Esa es una técnica que yo la sé, porque mucha gente trabaja en



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

> Icopor, a pesar de que ese material ahorita está por perderse por la contaminación que genera, pero yo los muñequitos que hago así en alambre me quedan casi perfectos, no perfectos, pero casi perfectos.

Su dedicación, la compañía de su familia y su empeño por aprender de los errores han convertido el taller de Servio en una escuela en la que sus hijos han aprendido de sus técnicas, de sus secretos y de su pasión por el arte de las carrozas. Legar su conocimiento no solo representa un mérito para Servio al transmitir conocimientos de muchas generaciones atrás, significa una forma de dar continuidad a una tradición propia de la región:

Escucha la reflexión de Servio sobre el aporte del arte a la construcción de la paz.

> Eso sí es justo por lo que desde peladitos, si uno se les enseña el bien, el buen camino, el día de mañana se van a dar cuenta qué es lo bueno para ellos y qué es lo que los va a perjudicar. Es una enseñanza para ellos la cultura, para que ellos no cojan malos caminos, sino que vean el porvenir de ellos mismos y de su familia.
>
> Esto de la cultura es una base fundamental tanto para mayores como para niños, para que entren a este mundo



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

de las artes, la cultura y se olviden de otras formas de perder el tiempo, lo sepan aprovechar de buena manera, eso es parte de la paz para Colombia.

Aunque Servio no ha llevado sus carrozas a otros lugares, la calidad de su trabajo es reconocida en otros municipios que comparten esta tradición. Es así como, a través de las redes sociales, lo han contactado desde Tumaco, Junín, Altaquer y Barbacoas para comprarle carrozas y aprender de sus técnicas.

Prácticamente, como esto lo publican por las redes sociales, entonces en otras partes, como Tumaco y Barbacoas, ya tienen otras fechas de los carnavales, entonces por medio de eso lo buscan a uno. Vienen, miran lo que uno tiene: "Yo quiero llevarme esto, quiero llevar este otro", así. En esos pueblos se dan cuenta de las carrozas que uno ha presentado, lo buscan a uno para ver uno qué les puede vender. Este año vendí para Altaquer, se llevaron parte, y para Junín se llevaron otra parte, que ambos iban a presentar en Barbacoas las carrozas y a ambas carrozas les fue biensisímo. Aparte de la presentación que hago aquí, tengo la opción de vender estas cosas.



Fotografia: Brielo Francisco Campiño



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Eva Pastora Riascos: ¡Con esa muchacha no hay que hacerla!

Eva Pastora es cantora tradicional de San Andrés de Tumaco, Nariño. Nació en Pumbí y lo que sabe de la marimba y el canto lo aprendió de su mamá, que era cantora de marimba. Su padre era fiestero y músico, así que heredó de ellos el amor por la música.

Nosotros fuimos cuatro hermanas, de las cuatro la única que heredó esto fui yo. Yo me ponía a bailar, me ponía a tocar, pero con el fin de que algún día esto pudiera tener algún suceso. Porque mi mamá decía: "esto por ahora no tiene ningún suceso, pero esto al fin va a llegar el tiempo que ustedes van a conseguir algo", decía mi mamá. Sí, ahora estoy viendo que el tiempo de la marimba está en altavoz. En altavoz porque siquiera ahí está el "tocadisco", eso no tiene nada, pero la marimba tiene altavoz, está revolcando.

Así, Eva aprendió de su familia esperando que, en algún momento, esta expresión tuviera eco y reconocimiento en el país, lo que con alegría ve hoy. Es portadora de los conocimientos musicales que le permiten dar cuenta de las diferencias que hay entre las formas de canto, sus estilos y momentos más adecuados:

Yo cantaba lo que se me venía, cantaba arrullo y tenía un entendimiento: el arrullo lo cantaba como arrullo, la marimba la cantaba como marimba y así. Yo me ponía a aprender y cada uno con su dialecto, cantar marimba lo mismo que el arrullo ¡no, señor!

Así recuerda Eva sus inicios en la música y el baile junto a sus padres.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Hasta hace algunos años, Eva componía de manera natural. Su inspiración le permitía crear, escribir y cantar. Esta posibilidad se ha visto reducida desde que sufrió una trombosis que le ha dificultado memorizar y crear como antes.

Me gustaba componer así mis arrullos, componía mi marimba, porque si me ponía a ver, entonces yo estaba recordando algo. Entonces lo que estaba recordando me iba a mi cuaderno y me ponía a escribir. Cuando ya tenía la segunda nota, entonces me ponía a cantar, a cantar marimba, me ponía a cantar tiras, y el arrullo me pone a cantar o si no me ponía a cantar otra cosa, el hecho era que la sacaba.

Su impulso creador ha estado con ella desde los 7 años, cuando, de manera autónoma y en medio de la naturaleza, liberaba una fuerza que, desde adentro, la llevaba a componer sus canciones:

Así habla Eva sobre el impulso de creación y aprendizaje que sintió desde niña.

A los 8 años yo ya cantaba. Iba mi papá y decía él: "Yo tengo gripa, que vaya Pastora". Me iba yo a acompañarlo… y eso era lo que decía mi papá con Nicolás que eran compadres: "¿Cómo es, compadre?, ¿cómo salió?". "¡Uff!" Dijo, "¡Con esa muchacha no hay que hacerla!". Entonces yo de eso cantaba. Porque yo



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

> me iba al monte, y yo estaba callada porque estaba componiendo, estaba buscando, estaba haciendo cosas de algo de que me necesitaba a mí, que yo ponerme a hablar de usted que hablar de otro. ¡No, señor! Yo tenía algo que me estiraba de adentro, de adentro me salía algo de aprender y de yo salir y conversar, hacer y deshacer. Entonces las cosas que me ponía a aprender las aprendía bien.

Con el apoyo de una pareja bogotana, Eva Pastora ha grabado algunas de sus creaciones y ha recibido un reconocimiento económico importante. Así mismo, ha estado en Esmeraldas, San Lorenzo, Quito, Armenia y Buenaventura, compartiendo sus bambucos y su canto de marimba. Así mismo, ha recibido un reconocimiento por parte del Festival Petronio Álvarez por su labor y aportes a la música del Pacífico.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Juan José Castillo:
¡A mí lo que más me emociona es la música del bambuco!

Juan José Castillo Quiñones es un bailador de bambuco oriundo de Tumaco. Empezó a bailar a los 38 años junto al finado Misael Caicedo. Juan José conoció el bambuco de marimba como música y como danza a través de Eva Pastora Riascos, vicepresidenta de la agrupación Perlas del Pacífico, encuentro de las dos Colombias, quien, en sus palabras, "ayudó a acomodar" esta forma del género musical. Este grupo del que hace parte Juan José ofrece una nueva expresión musical en la región. Aunque esta innovación no fue bien recibida por algunos al comienzo, ha cobrado un lugar importante, siendo reconocida por ser una música "muy sabrosa, muy contenta, muy amable para todos". Con Perlas del Pacífico, Juan José ha estado en Cali, Bogotá, Armenia, Buenaventura y Pasto.

A Juan José le apasiona el baile desde su infancia, así como los boleros y la guaracha:

Así habla Juan José sobre el bambuco viejo y los bailes.

A mí me ha gustado mucho el bambuco. En en mi juventud, me gustaba la música de guitarra y ahora que salió la música particular, por lo menos el bolero, la guaracha. Con esa música, uno cogía su pareja y se ponía a bailar. Uno le decía: "Bueno la necesito para que venga a bailar conmigo" y empezaba uno a moverse. Y decía la gente "¡Es eso! ¡Está bien! ¡Está bueno esooooooo! ¡Cómo es que baila tan sabroso!".



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Escucha a Juan José contar cómo crea sus pasos.

En medio de las fiestas, Juan José aprendió a bailar viendo a los músicos y bailarines, practicando sus propios pasos. Sin embargo, no existen ahora oportunidades que permitan a Juan José transmitir sus saberes sobre la danza y la música. Por ello, Juan José lamenta que desde los colegios no se invite a los mayores a compartir sus conocimientos sobre las artes y la cultura con los jóvenes.



Fotografía: Brielo Francisco Campiño



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Mailén Aurora Quiñonez: El territorio es mi existencia

Mailén es poetisa del municipio de Tumaco, Nariño. Sus orígenes en la poesía están asociados a la necesidad de transformar la tristeza que la acompañó en su infancia, al vivir distante de su familia:

A mí me motivó convertirme en poeta. Tuve muchas razones, pero una de ellas fue una razón muy fuerte: no haber terminado de crecer al lado de mis padres. Entonces, cuando me embargaban los recuerdos de tristeza, la nostalgia de no estar al lado de ellos y de mis hermanos, entonces me ponía a escribir. Empecé desde los 5 años a escribir y debido a que en un 1 de mayo, día del trabajo en mi colegio, la profesora dijo que las niñas, cada una, llevara una poesía dedicada a ese día. Y entonces yo saqué la poesía para esa dicha fecha. La poesía es así, aún la recuerdo:

Sastres, costureros y zapateros
confeccionan nuestros vestidos y calzados
trabaja tú también y te sentirás feliz
y serás útil a los demás.

Entonces, pues mi profesora, cuando yo la llevé, le gustó mucho. Incluso me preguntaba quién me había ayudado, que si yo sola la había hecho y yo le dije: "No, profe, yo sola la hice". Y me felicitaron. Desde ese entonces, cuando eran los actos cívicos del colegio, siempre me hacían que yo saliera en las cosas del colegio.

Además de la necesidad de expresar su nostalgia, Mailén lleva en la sangre el don de la palabra. Su mamá era partera y cantante de arrullos y velorios, sus hermanos son cantantes y poetas también. De esta forma, ha estado acompañada y rodeada de la pasión y el gusto por la tradición oral. No solo hace poemas, sino que también escribe décimas, chistes, cuentos y coplas que comparte en el momento de tejer canastos, yendo al monte a cortar plátano. Así "lo van escuchando el sobrino, el hijo, el primo", asegurándose de que la tradición se "siga multiplicando y no se pierda".

Mailén se inspira en los paisajes de su región, tanto como en la complejidad de su contexto:

> Entonces escribir, sea en forma de un chiste o en forma de dar un mensaje a la humanidad, a la sociedad, eso también hace parte de nuestras vivencias culturales, de cosas buenas y también no muy buenas que nos suceden, es dar ese mensaje. Es decir aquí estamos y existimos, y queremos soluciones y queremos que miren que acá hay que hacer un alto en el camino y que acá también hay personas que hacemos parte de este mundo y de la sociedad. Entonces son tantas cosas y razones que tenemos, no solo como artistas, sino como personas, de acuerdo al contexto en que vivimos. Porque para mí, mi territorio es todo, para mí el territorio es mi existencia, es mi vivir, es mi comida, es mi todo y eso mismo le inculco a mis hijos; por eso hay que respetar el territorio y todo lo que tenemos dentro de él. Además, es lo que nos identifica como pueblo negro, todo lo que tenemos y lo que vivimos.

El conflicto armado limita las posibilidades de expresión, las oportunidades de compartir con otros y de dar continuidad a la vida artística y cultural, en palabras de Mailén: "eso nos cohíbe, que a veces mostramos esa realidad en que estamos viviendo, muchas veces por temor, por miedo y porque incluso está en amenaza nuestra propia vida".



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Como una forma de contrarrestar los efectos del conflicto, Mailén cuida y lega los conocimientos que tiene a sus hijos, sobrinos y demás parientes. Cuida sus cultivos de cacao, es partera, aconseja y orienta a sus hijos de acuerdo con sus principios. Así mismo, busca mantener la alegría y el humor en medio de las dificultades:

> Entonces es así: se da un mensaje con el que la persona no se sienta animal, sino que le saque una sonrisa, le dé alegría. Yo empiezo con una poesía haciendo mirar el inicio del problema, luego le coloco cómo solucionar ese problema y termino bien, con qué hacer para solucionarlo. Entonces cada poesía lleva un mensaje, como quien dice, el inicio, el nudo y luego el desate.

Y como la vida está hecha de emociones, amores, identidad y territorio, Mailén le compone a cada una, según lo que se requiera contar:

Las que son de amor son de amor, las que son de nostalgia son de nostalgia, las que son del territorio de identidad son de mi identidad. Entonces, es cada una también en el tono en que yo lo diga, en la forma que hago que llegue. Por ejemplo, hay una poesía que es la de la biodiversidad que a mí me fascina demasiado. La poesía de la biodiversidad va encerrando todo lo que tenemos dentro de nuestro contexto ambiental que nos rodea. Dice:

Escucha aquí el poema que dedicó Mailén a uno de sus enamorados.

Este de este mi relato
los quiero bien saludar,
buenos días cómo están
con el compromiso de planificar.
valor importante etnocultural
entre todos juntos vamos a trabajar
aquel contenido biodiversidad.

Todo aquel conjunto de vida diversa
que siempre nos brinda la naturaleza
los verdes paisajes, uñas espesas
son símbolo grande de nuestra nobleza.

Tenemos la caña, guarapo también
tenemos totoras que se ven muy bien
y de los rampiras canastos childé
hojitas de chillangua y de chirarán
pepita de achira, maraca y guasá
pepita de naidí también comerán
ardilla, conejo, tatabra y venao
cangrejos y jaibas pa hacer encocao
y de los mariscos sabroso tapao.

El pargo de estero, curruco y barbudo
sacamos del agua tremendos cotudos
loro pichilingo, cuara, paletón
garza y miguelón



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

en nuestras parcelas hay el pancoger
plátano y banano que es de apetecer
tenemos madera a cuál escoger
el cedro, tangare, chanul y laurel.
Y en ecosistema puedes apreciar
el mar con sus playas, conchas y manglar
zonas estuarinas, biomas también
son para cuidarlas y de proteger.

A pesar de su esfuerzo por cuidar la cultura y mantener una labor que enriquece la vida de las comunidades, Mailén lamenta la falta de apoyo y cuidado con los artistas: "damos alegría, compartimos vivencias, pero tenemos muchas necesidades, carecemos de muchas cosas y no somos visibilizados". Mailén refiere así la falta de garantías de vivienda, acceso a servicios de salud y de ingresos dignos, así como del reconocimiento económico en las ocasiones en las que la invitan a eventos e intercambios artísticos.

Los esfuerzos de Mailén no han sido en vano. Ha sido reconocida de diferentes formas, entre ellas, a través de un premio a su labor, otorgado en la ciudad de Popayán:

Así cuenta Mailén cómo recibió la noticia de su reconocimiento como sabedora del Pacífico.

> A través de mis años que tengo de estar en esto de la poesía, recibí un reconocimiento que creo que nunca me olvidaré. Hasta lloré cuando me dieron la noticia. Estaba ese día comprando unas zapatillas de una nuera y me llegó la llamada y contesté, y ya se me presentó la persona, el doctor Arístides Obando y me dijo: "¿Usted es Mailén Aurora Quiñones?". "Sí", le dije. "Usted ha sido una de las reconocidas en todo este ámbito de cosas que usted hace como poeta, como partera". ¡Y yo buscaba a quién abrazar y no veía! De la alegría, a la muchacha que estaba atendiendo en el almacén, yo no la distinguía, no sabía quién era, y yo corrí y la abracé pues era negra igual a mí. Ella se sorprendió como diciendo ¿y está señora qué? Yo le dije: "¡Disculpe mi amor, pero es una alegría que la quiero compartir con usted, no tengo más con quién!". Y entonces ya le pagué, salí y lloré mucho de la alegría porque yo dije "como que alguien por fin se acordó que yo existo". Y sí fue algo muy bonito, fue en Popayán la ceremonia. Estuvo muy bonita, y es mucha alegría. Yo dije: "Ahora con este diploma, se me abren muchas puertas, de pronto tengo un trabajito". Pero pues lamentablemente no sé a veces qué pasa en este país.

Para crear, Mailén no aprendió una técnica ni fue instruida por un maestro. Desde su saber, su intuición y su inspiración, empezó a crear. En sus palabras, además de honrar el don que Dios le dio, Mailén tiene como referentes a Benildo Castillo y sigue aprendiendo de sus compañeras y su familia. Aunque la han buscado para pedirle que comparta sus conocimientos, Mailén señala la necesidad de contar con escuelas o espacios de formación en las poesías y décimas, en la partería, las artesanías y la música. Con el apoyo de la curia, grabó sus poemas en un disco compacto que ha podido vender y ha tenido una importante demanda en Tumaco. Mailén señala, sin embargo, la necesidad de que la región cuente con apoyos decididos para que sus lideresas, líderes, maestras, maestros, sabedoras y sabedores puedan ser impulsados y potenciados:



Fotografía: Brielo Francisco Campiño

Nosotros acá uno de los retos y de las cosas que tenemos como oportunidad es que tengamos unas casas para hacer eventos culturales, para hacer intercambios culturales, tener una canoa, un motor para podernos trasladar, recoger o ir a dejar a los jóvenes que viven en la zona de difícil acceso, que sean lugares dotados, que tenga sus dotaciones de sillas y que sea remunerado también. No me canso de decir: reconocer a quienes van a dictar esos talleres, que sí tenemos mucha gente con la capacidad. Muchas veces nos traen personas que ni siquiera saben de nuestra cultura. Ya hay capacidad instalada dentro de nuestro territorio, dentro de nuestras organizaciones. ¿Por qué traer gente de otro lado cuando hay gente de acá mismo que puede hacer el trabajo? Entonces yo creo también eso, hay que darle esa oportunidad a quienes sí lo podemos hacer.



Fotografía: José Álvaro Anchico

Aquilina Angulo Quiñonez: Saliendo es que uno aprende

Aquilina nació en el río Tapaje, en Antonio Cuil. Viene de una familia de bomberos, arrulladores, de cantaores de alabados y chigualos, que son los cantos dedicados a los angelitos, es decir, a los niños cuando fallecen.

En su juventud, acompañó con su voz alabados, chigualos, muertos y arrullos. Aprendió escuchando, disfrutando las fiestas y bailes a los que iba por su cuenta. Recuerda especialmente a Gemercia Camacho y a Luciana, quien "churiaba" el bambuco. En palabras de Aquilina, "churiar" el bambuco es cuando ya empieza la marimba a replicarlo, y de ahí el hombre lo tira primero, da el grito e inician a cantar.

Aquilina se ha propuesto dar continuidad a las tradiciones, "animando a otras personas" a cantar.

> Porque entre las cantaoras, hay unas que deben tener su ayudante, dos o una para usted repicar, hacer el bajón. Si yo lo tiro, usted lo recoge. Pero si yo sola lo tiro y yo sola lo recojo, tengo que tener la voz bien resonante para poder subirlo.

Escucha a Aquilina cantar un chigualo.

A pesar de su interés, la falta de personas que respondan los cantos según la tradición, "como manda la ley", como dice Aquilina, y el desplazamiento a causa del conflicto armado, afectan su labor.

> Por otro lado, el desplazamiento es otro factor que nos afecta, usted cree que uno desplazándose de su tierra a otros lugares, lo que no se ha pensado vivir

y está viviendo, vea cuánto tiempo llevamos aquí de desplazados, pagando arriendo en una casa y otra. Tengo varios meses de estar aquí en El Charco, porque yo no he ido para arriba ni pienso subir. Quiero hacer mi casa para compartir con mis nietos, mi hija, y pues aquí me coge la muerte y me llevan arriba a enterrar. Que me entierren en mi Cuíl.

Además de interrumpir su práctica, el conflicto armado ha impedido que las personas más jóvenes puedan aprender el canto tradicional. Tal como lo señala Aquilina, es en las fiestas y en las salidas donde se aprende a cantar. Y la imposibilidad de salir a causa del temor y el riesgo que puede representar, impide que los jóvenes tengan oportunidad de aprender en la práctica.

Yo me sentía bien, porque salía a divertirme, y como antes había traguito de caña, uno se metía su trago bueno y despertaba la mente, pero ahorita la mente esta mala. Las viejas dicen que las jóvenes tienen que aprender, porque ya las viejas nos estamos muriendo y no van a quedar cantaoras, nadie nació aprendido, saliendo es que uno aprende y escucha las cosas.

El aprendizaje de Aquilina nació y creció en la práctica y la memoria. No tuvo necesidad de leer ni escribir los cantos, pero ahora que su memoria empieza a fallar, extraña la posibilidad de anotar las canciones para recordarlas. Ha intentado acceder a espacios de aprendizaje de la lectoescritura, pero no ha resultado sencillo:

Escucha aquí la despedida de Aquilina con un alabao de su autoría.

Decían que no le iban a enseñar al adulto mayor, pero ahora sí, ya está el estudio de adulto mayor. Vea que yo no sabía para donde apuntar el nombre, no sabía, y en medio año aprendí a firmar mi nombre, mi número de cédula, pero me coge un dolor de cabeza de repente ¡Ay, no!, ¡Que no me hallo! Por eso no insistí mucho en ir a la escuela.



Fotografía: José Álvaro Anchico



Fotografía: José Álvaro Anchico

Lisandro Micolta:
Tengo limpio el corazón y estoy listo para construir la paz

Escucha a Lisandro contar cómo se inició como artista.

Así narra Lisandro la falta de interés de los jóvenes en aprender sus tradiciones.

Así narra cómo aprendió los cuentos escuchando a los mayores.

Lisandro nació en la vereda San José, del municipio de El Charco. Su abuelo sabía "curar víbora" y compartió con él sus conocimientos, especialmente, a zocalar, sembrar y recoger colino. Los cuentos que sabe los aprendió de su abuelo y de sus padres, Juan Castro y Luisa Italia Micolta. En las labores diarias que Lisandro acompañaba, se hacían presentes historias, décimas, arrullos y cuentos. Así, fue aprendiendo y memorizando estas formas de la narración, especialmente, las décimas.

Lisandro señala que la apatía de los jóvenes hace que no pueda darse continuidad a las tradiciones. A pesar de tener la voluntad de compartir su conocimiento, los jóvenes no manifiestan su voluntad de aprender y el licor les impide memorizar las décimas de manera adecuada. De otro lado, Lisandro lamenta también la falta de espacios de intercambio como las fiestas patronales o los eventos culturales, en los que anteriormente se daban oportunidades para la declamación. Gracias a estos espacios, Lisandro se presentó en San José, Las Mercedes y en El Charco.

A la edad de 30 años, Lisandro aprendió lo que actualmente sabe sobre las décimas y los cuentos, gracias a lo que le enseñaron los mayores, escuchándolos y viéndolos. Sus saberes sobre la narración están estrechamente vinculados a sus saberes medicinales, que le han permitido ayudar y salvar a muchas personas en momentos de enfermedad.



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Fermina Palacios: Bailando y gozando

Escucha aquí cómo aprendió a bailar Fermina.

Fermina, de Magüí Payán, empezó a bailar gracias a sus papás, su abuela y uno de sus primos.

> Desde muy tierna, desde muy niña, aprendí a bailar la marimba, aprendí a cantar arrullos, porque veía a mi papá, a mis viejos, los veía cómo hacían. Entonces, desde muy tierna aprendí a cantar para la marimba, para los santos.

Para ella, las fiestas son uno de los espacios privilegiados para compartir sus danzas con los demás, como para mantener sus saberes, seguir aprendiendo y permitiendo a otros aprender de sus prácticas, por eso recuerda las fiestas del día de la madre, de San Martín y San José, Magüi, Barbacoas, Chachagüi, Tumaco y Pasto.

Aquí podrás ver a Fermina disfrutando de uno de los bailes en los que participa.

Para las danzas, el vestuario lleno de colores vivos y grandes faldas es muy importante. En caso de no contar con este, entre compañeros de las diferentes agrupaciones se consigue, se comparte y se arregla.

Fermina es exigente en su baile, así que contar con un buen parejo es fundamental: "por ejemplo, que si yo salgo a bailar y que el parejo no me salga... si no sabe bailar, me siento y lo dejo".



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Neiva Marcelina Quiñones: La música nace con nosotros



Así cuenta Neiva cómo se inspira para crear una canción desde su devoción.



A Neiva, de Magüí Payán, la llevó a ser artista el impulso de la sangre, su abuela, su mamá y sus hermanos.

> Eso viene de sangre. Porque mi abuela era una señora muy profunda. Ella, cuando terminábamos los oficios, las meriendas por las tardes, mis hermanos tocaban el bombo en una cajita de madera y nosotras nos poníamos a cantar, y de ahí ya mi abuela nos iba indicando las voces, cómo se subía y cómo se bajaba.

Desde los 13 años, Neiva acompañaba a los velorios a su mamá y a su abuela. En estos espacios aprendió a cantar y tenían un lugar para hacerlo:

> Nos ponían al frente, al pie del altar, adelante, nos decían ¡este es el coro!

Así, su abuela, su mamá, así como Jorge Ismael Palacio y Cantores de mi tierra, una agrupación de Magüí Payán, la han inspirado en su quehacer artístico; también, la violencia, la desigualdad, las vivencias de su comunidad y las fiestas de Jesús Nazareno, las celebraciones de Semana Santa, San José Obrero y del 15 de septiembre. Neiva crea canciones para estas fiestas, para las procesiones, por ejemplo, y participa en ellas a través de sus cantos.

Los instrumentos propios de sus tradiciones permiten a Neiva cantar y crear: la maraca, el bombo, el cununo. La música llega a ella en las noches, al cerrar los ojos, y luego se complementa con los tonos, las letras y los pies de la canción:



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Por decir algo si yo canto un arrullo yo
le tengo que poner los pies:

A Nazareno iba predicando en Roma,
al cielo sube como una paloma.
Y de ahí yo tengo que decir,
Jesuscristo de la cruz
un vaso de agua pidió.
Quién tuviera esa dicha
como aquel que se lo dio.

Escucha aquí la voz de Neiva en uno de sus cantos.

Neiva comparte el saber del canto y de la composición a sus hijas y sobrinas, y siempre está dispuesta a enseñarle a los niños y las niñas que así lo deseen. Lamenta no contar con suficiente apoyo institucional para compartir su saber, y también que la violencia limite sus posibilidades de hacerlo. Para Neiva, que los niños, las niñas y los jóvenes aprendan sus cantos es fundamental porque son una forma de comunicación con Dios y de construcción de paz:

El que canta, ora, y las canciones son
oraciones al Dios todopoderoso para que nos
libere la paz, nos entregue la paz.

Así le canta Neiva a Jesús el Nazareno.



Fotografia: Omar Adalberto Quiñones



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones

Rosa Amalia Angulo: El que quiera aprender, que llegue

Rosa Amalia, de Roberto Payán nació en abril de 1944. Desarrolló, mediante la lectura, su saber sobre la poesía y las décimas desde los 15 años. Lo hizo por iniciativa propia y gracias a lo que aprendió de su padre y su hermano. Teniendo como referentes a dona Marinita y doña Carmen, sabedoras y decimeras de su comunidad, se inspira en su entorno para crear: el campo y los paisajes de su tierra:

Así cuenta Rosa qué la llevó a ser artista.

> Claro, como uno salía así a ver el campo y vemos muchas cosas bonitas, eso a uno lo inspira a seguir practicando las cosas.

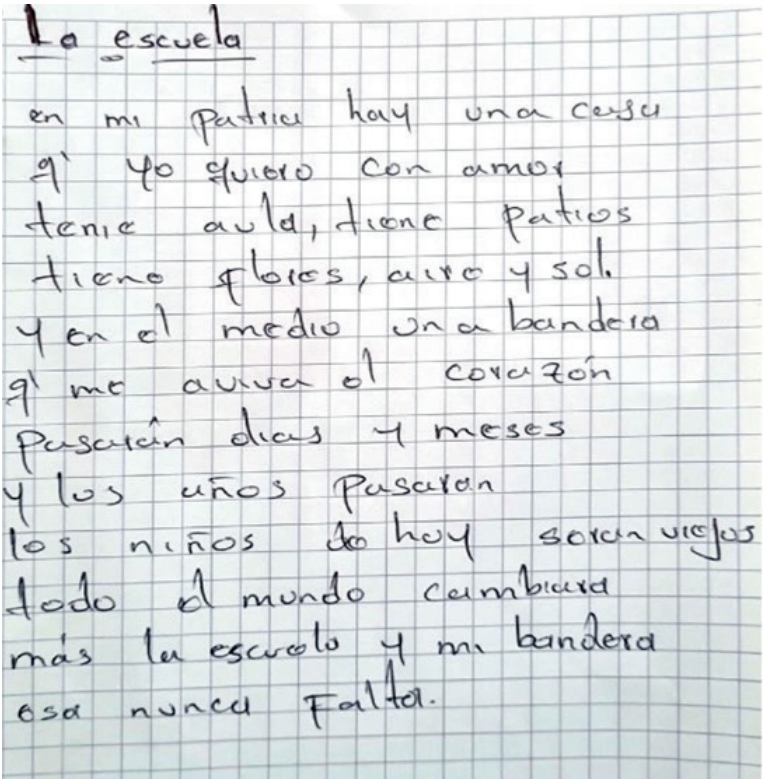
Sin embargo, también se conmueve con la guerra, las muertes inesperadas y sus desastres. En su proceso de creación y declamación, Rosa inicia con una inspiración, con ideas que llegan a ella. Luego, escribe y repite, "hasta que me quede en la mente". Aunque la escritura es una de sus herramientas, la memoria es su principal aliada en el momento de la declamación, pues, aunque no tenga una libreta con sus creaciones, Rosa puede compartir sus poemas y décimas.

Rosa declama sus décimas en eventos que se celebran en su comunidad, como la celebración del día de las madres, el 10 de julio y el 12 de octubre. En estos momentos, lo que ha memorizado y creado es compartido con otros en medio de las fiestas y celebraciones.

Además de estos espacios, Rosa ha estado disponible para enseñar su saber a otros que así lo quieran. Lo principal, para ella, es que quien quiera aprender lo demuestre y se acerque, pues más que



Fotografía: Omar Adalberto Quiñones


La escuela

En mi Patria hay una casa
q' yo quiero con amor
tiene aula, tiene patios
tiene flores, aire y sol.
y en el medio una bandera
q' me aviva el corazón
Pasarán días y meses
y los años Pasarán
los niños de hoy serán viejos
todo el mundo cambiará
más la escuela y mi bandera
esa nunca Faltará.

buscar la forma de comercializar un producto, Rosa declama y crea sus poesías y décimas para dar continuidad a una tradición. La Escuela es una de sus obras:

En mi patria hay una casa,
que yo quiero con amor,
tiene aula, tiene patios,
tiene flores, aire y sol,
y en el medio una bandera
que me aviva el corazón.
Pasarán días y meses
y los años pasarán,
los niños de hoy serán viejos,
todo el mundo cambiará,
más la escuela y mi bandera
esa nunca faltará.

Con esta publicación, rendimos un homenaje a las sabedoras y sabedores que con su esfuerzo y persistencia mantienen vivas las prácticas artísticas, alimentan los lazos que unen las comunidades y alientan la construcción de paz en nuestro país.

Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas es una Colección del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. En su composición se utilizaron las tipografías Meursault VF y Avenir. Se terminó de imprimir en la Imprenta Nacional de Colombia en diciembre de 2024, en Bogotá D. C.

Culturas

arte, paz y saberes en los territorios

MiCASa

VOCES Y SABERES EN LAS ARTES